



Documentos de trabajo sobre
ECONOMÍA REGIONAL

El homicidio en los tiempos
del Plan Colombia

Juan D. Barón

No. 115

Julio, 2009



BANCO DE LA REPÚBLICA

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS REGIONALES (CEER) - CARTAGENA

La serie **Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional** es una publicación del Banco de la República — Sucursal Cartagena. Los trabajos son de carácter provisional, y las opiniones y posibles errores son responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

El homicidio en los tiempos del Plan Colombia

Juan D. Barón

No. 115

Julio, 2009

El homicidio en los tiempos del Plan Colombia*

Juan D. Barón **

Versión: 28 de julio de 2009 — VERSIÓN PRELIMINAR

Resumen

En el breve periodo comprendido entre el año 2000 y el 2006, la tasa de homicidios en Colombia se redujo cerca de 40 %. Mientras en 2000, cerca de 28.000 personas fueron víctimas de homicidio; en 2006, esta cifra se redujo a cerca de 18.000 casos. Esta sustancial reducción del homicidio en el país coincidió con la implementación del Plan Colombia (estrategia principalmente enfocada a la destrucción de cultivos ilícitos). Este documento investiga qué grupos demográficos y geográficos fueron los más favorecidos con la reducción del homicidio en el periodo. Usando información de Estadísticas Vitales, se muestra que la caída del homicidio durante el Plan Colombia fue un fenómeno generalizado por edad, género y departamento. Todos los departamentos reportaron reducciones de los homicidios, a excepción de Atlántico, Meta y Nariño donde el homicidio se incrementó. Adicionalmente, se encuentra que la reducción en los homicidios de jóvenes entre 15 y 29 años contribuyó con más del 50 % de la caída nacional del número de homicidios. A nivel departamental, la disminución del homicidio en Antioquia contribuyó con cerca del 50 % de la reducción del número de homicidios a nivel nacional.

Palabras clave: Crimen, homicidio, Plan Colombia

Clasificación JEL: I18, J11, O54

*El autor agradece los comentarios de los integrantes del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) y de Daniel Rico. Leidy Rueda prestó una valiosa colaboración en la elaboración de este documento. La versión electrónica de este documento se encuentra en <http://ideas.repec.org/s/col/000102.html> o en la página web del Banco de la República: www.banrep.gov.co.

**El autor es investigador económico del Banco de la República. Comentarios y sugerencias a esta versión del documento son bienvenidos, y pueden ser enviados a la Calle 33 No. 3-123 (Centro), Banco de la República, Cartagena de Indias, Colombia, teléfono (57-5) 660 0808 ext 5347, o a los correos electrónicos jbaronri@banrep.gov.co o juandbaron@gmail.com.

1. Introducción

El Plan Colombia es quizás una de las más grandes intervenciones militares en contra del narcotráfico en el mundo. En el periodo 2000-2005, los gobiernos de Colombia y Estados Unidos invirtieron 11.000 millones de dólares con el objetivo principal de reducir a la mitad el número de hectáreas plantadas con cultivos ilícitos. Los recursos invertidos en el Plan Colombia representaron en promedio 1,5 % del PIB en el periodo. A pesar de ello, análisis académicos que evalúen la efectividad de esta estrategia en diferentes ámbitos son escasos, siendo esto desafortunado dada la magnitud del problema de las drogas, el monto de los recursos gastados y las mejoras sociales y económicas que sucedieron durante el periodo y que han sido atribuídas al Plan Colombia.

El objetivo del presente estudio es analizar la reducción de los homicidios en Colombia durante el periodo que algunos analistas llaman la primera fase del Plan Colombia (2000-2006). En 2006, el número anual de homicidios se había reducido en poco más de once mil casos comparado con el año 2000, mientras que la tasa de homicidios se redujo en un 43 % en el mismo periodo. El documento busca identificar si esta reducción de la tasa de homicidios, y del número de homicidios, fue liderada por grupos específicos de la población colombiana. Sería fácil pensar, por ejemplo, que la reducción del homicidio en Colombia en el periodo en discusión estuvo *particularmente* encabezada por la reducción en el homicidio de hombres jóvenes, dado que este es el grupo demográfico que usualmente está inmerso en los conflictos violentos.

Este artículo no pretende establecer el efecto *causal* del Plan Colombia en los homicidios. Más bien, da cuenta detallada de qué pasó con el homicidio en el país *durante* la implementación del Plan. Si esta reducción fue causada al menos parcialmente por el Plan Colombia es una interesante pregunta que no ha recibido la suficiente atención por parte de la comunidad académica y para la cual el análisis descriptivo aquí presentado sirve de base. Este documento pretende dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Cómo se dio la caída del homicidio desde una perspectiva demográfica? En particular, ¿Se dio esta reducción del homicidio para los dos géneros? ¿Se dio más intensamente para algunos grupos de edad o

en partes específicas del territorio nacional? ¿Qué grupos demográficos contribuyeron más a la caída del homicidio a nivel nacional durante el periodo del Plan Colombia? Para responder estas preguntas, se emplea la información sobre homicidios de la base de datos de nacimientos y defunciones denominada Estadísticas Vitales, disponible en el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

¿Por qué es importante identificar los grupos de la población en que el homicidio tiene una mayor incidencia y cómo cambió esta incidencia con la implementación de la primera fase del Plan Colombia? La razón más sobresaliente es el diseño eficiente de políticas públicas enfocadas a reducir la violencia homicida. El conocimiento de la incidencia de los homicidios desde un punto de vista de edad, de género y geográfico, provee valiosa información para definir la forma más eficiente de combatir la violencia. Aunque a simple vista la primera y única respuesta podría ser un incremento de la fuerza pública, otras intervenciones de más largo plazo, como entrenamiento en labores productivas, políticas de empleo para grupos de riesgo o un mejor acceso a la educación podrían ser medidas menos costosas y, sobre todo, más beneficiosas para el desarrollo económico del país. Para poder ofrecer programas sociales, laborales y educativos que complementen y, en el futuro, reemplacen los altos costos de la presencia masiva de la fuerza pública, es fundamental el conocimiento de la edad de las víctimas, su género y lugar de residencia.¹

Los resultados del presente análisis señalan que la rápida y marcada caída del homicidio durante la primera parte del Plan Colombia fue un fenómeno generalizado por edad, género y departamento. A su vez, es sorprendente que el homicidio de mujeres también se redujo considerablemente, siendo las mujeres entre 10 y 24 años las más beneficiadas. A pesar de esta aparente similitud entre el homicidio de hombres y mujeres, la distribución de los homicidios por edad luce considerablemente diferente (al comienzo y seis años después de la implementación del Plan). Desde el punto de vista geográfico, todos los departamentos reportaron fuertes reducciones de los homicidios entre 2000 y 2006 a excepción de Atlántico,

¹Sería relevante también saber las características de los perpetradores, pero esto es bastante difícil dado los elevados niveles de impunidad en el país, y la ausencia de información con las características demográficas de los condenados.

Meta y Nariño, donde el homicidio se incrementó tanto en términos absolutos como relativos. Es de resaltar que el departamento con la mayor reducción en homicidios en el periodo fue Antioquia. Este departamento tuvo una reducción de homicidios de hombres de 65,4% y de la tasa de homicidios de 68,2%. A pesar de los grandes avances en términos de reducción de la violencia homicida, las tasas de homicidios en el país son todavía alarmantes en el contexto internacional. Adicionalmente, se encuentra que la reducción en los homicidios de jóvenes entre 15 y 29 años contribuyó con más del 50% de la caída nacional del número de homicidios. Desde el punto de vista geográfico, la disminución del homicidio en Antioquia contribuyó con cerca del 50% de la reducción del número de homicidios a nivel nacional.

En la siguiente sección se presenta una descripción de la dinámica de la violencia en Colombia durante los noventa y de los factores que llevaron al gobierno nacional de la época a diseñar la estrategia que hoy es conocida como Plan Colombia. En esta sección también se exponen brevemente algunos de los posibles mecanismos a través de los cuales el Plan Colombia pudo haber tenido un efecto en el nivel de homicidios del país. La Sección 3 describe la fuente de información usada en el análisis, mientras la Sección 4 contiene el análisis de las víctimas de homicidio por género, edad y lugar geográfico. El documento concluye con algunas reflexiones generales.

2. Violencia y drogas en los noventa, Plan Colombia en los dos mil

La década de los noventa fue de cambios considerables en Colombia. A principios de ésta, el país vivió profundas reformas económicas con la reducción de las barreras al comercio internacional a través de la disminución de aranceles, la abolición de regulación en los mercados financieros y laborales, y la re-estructuración del sistema de seguridad social (Hommes, 1990; Ocampo, 1994; Lozano, 2002; Eslava, Haltiwanger, Kugler y Kugler, 2004; Ocampo, 2004). A pesar de estos cambios, encaminados a llevar a Colombia hacia la modernidad y promover su desarrollo, éste también fue un periodo sangriento. Esta fue la década en la que el gobierno colombiano inició una fuerte ofensiva contra los grandes capos del

narcotráfico en el país. Ellos, al verse perseguidos y bajo la amenaza de ser extraditados a Estados Unidos, iniciaron una campaña de violencia en contra de la sociedad civil con el objetivo de manipular al gobierno para que derogara las leyes de extradición. Durante los noventa fueron asesinados muchos de aquellos que cuestionaron al narcotráfico o su influencia en la sociedad, entre los cuales se cuentan numerosos políticos, periodistas y miembros de las fuerzas policiales y militares (Palacios, 2003).²

El año de 1993 fue crucial en la década. Pablo Escobar, para ese tiempo uno de los más grandes capos de la droga en el mundo, fue abatido por el bloque de búsqueda destinado a capturarlo.³ Contrario a lo que podría esperarse, la muerte de Escobar (y la captura de otros capos) no condujo a reducciones importantes de los homicidios en el país en los años siguientes. En el periodo 1991-1993, el número de homicidios alcanzó en promedio los 28.227 casos, mientras en el periodo 1994-1996 alcanzó los 26.290 casos. Esta tendencia de la violencia homicida de mantenerse a altos niveles durante los noventa se explica, al menos, por dos factores: primero, subalternos de Escobar vieron con su muerte la oportunidad de apropiarse del negocio y se dieron luchas entre facciones del mismo y otros carteles. Segundo, dados los golpes certeros a los grandes capos del narcotráfico, la guerrilla y los paramilitares se fortalecieron en diversas zonas del país (Rangel, 2000; Rubio, 1999). Así las cosas, la tasa promedio de homicidios durante la década de los noventa fue de 69 casos por cada cien mil habitantes; lo que representa cerca de 25.500 homicidios anuales durante el mismo periodo. Los niveles de esta tasa eran altos incluso cuando se les compara con los de otros países latinoamericanos. Aún en el 2004, año para el que se encuentra una comparación internacional, la tasa de homicidios de Colombia era la tercera más alta del mundo, sólo superada por El Salvador y Costa de Marfil (United Nations, 2009). Colombia tenía en este año una tasa de 46 homicidios por cada cien mil habitantes (inferior al promedio de los noventa), por encima de países latinoamericanos como Brasil (26), Ecuador (17), México (11) y Venezuela (33); y de países altamente violentos como Rusia (19) y Sudáfrica (40).⁴

²Véase Sánchez (2007) para varios análisis de la violencia en Colombia desde diferentes perspectivas, y Rubio (1999) para una discusión de las teorías sobre las causas de la violencia en Colombia.

³Véase Bowden (2001) para una descripción de la vida de Escobar, su influencia en círculos políticos y la operación que acabó con su vida.

⁴Para análisis de la violencia en Colombia, sus posibles explicaciones, y comparaciones internacionales, véase

[Figura 1 aquí]

En adición al rol que jugó el narcotráfico durante los noventa, los casi cuarenta años de lucha contra la guerrilla y el surgimiento de ejércitos privados (llamados paramilitares) contribuyeron a la compleja relación entre producción y tráfico de drogas, y violencia durante la década de los noventa. Guerrillas y paramilitares son responsables de la mayoría de los secuestros y masacres en el país (Rangel, 2000). La violencia es además más alta en aquellas regiones del país donde convergen guerrilla, paramilitares y producción de narcóticos. Un mayor número de estos actores presentes en una región esta asociado a un mayor grado de violencia (Safford y Palacios, 2002).

¿Qué factores alimentan el surgimiento y establecimiento de grupos armados violentos en el país? Algunos autores señalan que el tráfico de drogas es el método idóneo de financiación para grupos que pretenden consolidarse en la lucha armada (Rangel, 2000; Cárdenas, 2001; Safford y Palacios, 2002; Díaz y Sánchez, 2008; Angrist y Kugler, 2008). Peceny y Durnan (2006) discuten cómo las políticas de lucha contra la producción de drogas en Colombia, y apoyadas por Estados Unidos, desplazaron la producción de drogas a lugares de influencia guerrillera y paramilitar. Dicho cambio en la balanza de poder de los grupos insurgentes en el país le dió a las guerrillas colombianas y a los grupos paramilitares la gran oportunidad de escalar sus operaciones directamente a través de su papel en la producción de drogas e indirectamente a través de la imposición de impuestos a los productores y traficantes y de la oferta de servicios de seguridad. A pesar de los esfuerzos de las fuerzas armadas por capturar a los capos del narcotráfico al inicio de los noventa, la producción de cocaína y otras drogas ilícitas aumentó sustancialmente (United Nations, 2005). Entre los años 1995 y 2000, la producción de hoja de coca (principal ingrediente en la producción de cocaína) se triplicó, de 75.000 a casi 225.000 toneladas métricas. Al mismo tiempo, el número de hectáreas sembradas con plantas de coca creció de 51.000 a 160.000, mientras la producción de cocaína aumentó de 200 a 700 toneladas métricas (United Nations, 2008). Durante los noventa, Colombia fue el mayor exportador de cocaína a los Estados Unidos; 70 % de la

Montenegro y Posada (2001).

cocaína que entró a Estados Unidos procedía de Colombia (The Economist, 2005). Angrist y Kugler (2008) atribuyen el gran incremento en la producción de hoja de coca en el país a la implementación en 1994 de interdicción aérea por parte de fuerzas militares de Perú, Bolivia y Colombia y apoyadas por los Estados Unidos. Antes de la implementación de la interdicción aérea, la hoja de coca era producida principalmente en Perú y Bolivia para luego ser enviada a Colombia para su transformación en cocaína. Después de la interdicción aérea, Colombia se convirtió en el principal productor de hoja de coca, superando la producción de Perú y Bolivia.

Entre tanto, la tasa de homicidios en Colombia, que se redujo en el periodo 1996-1998, empezó a crecer nuevamente al final de la década. Este aumento también coincidió con la mayor recesión económica que ha vivido Colombia desde la Gran Depresión. En 1999 el PIB real se redujó en 4,2%. Esta recesión es atribuída a factores externos (una crisis financiera mundial y su efecto en los términos de intercambio) e internos, incluyendo un sistema financiero débil y un consumo desbordado durante la primera mitad de la década. Estos factores causaron el deterioro de las finanzas públicas (Misas y Ramírez, 2005).

Enfrentado a este panorama de aumento de la violencia, desaceleración económica y un rápido incremento en el cultivo de coca, el gobierno del presidente Andrés Pastrana anunció en 1999 el Plan Colombia. El Plan Colombia era una iniciativa del gobierno de Colombia diseñada para enfrentar los más graves problemas de Colombia. En particular, sus objetivos apuntaban a reducir la producción de narcóticos (principalmente cocaína), promover el proceso de paz con la guerrilla, reactivar la economía y reforzar los valores democráticos.⁵ En términos prácticos, el plan consistía en que el gobierno colombiano pedía un mayor compromiso a la comunidad internacional, principalmente Estados Unidos y Europa, con la lucha antidrogas y la democracia en Colombia.

En julio de 2000, el presidente Bill Clinton y el congreso estadounidense comprometieron los primeros recursos para el Plan Colombia: 1.300 millones de dólares. A diferencia

⁵El proceso de paz con la guerrilla de las FARC inició en 1999 y finalizó en Febrero de 2002 cuando el gobierno colombiano lo dio por terminado. El gobierno argumentó que las FARC usaron la zona desmilitarizada para reagruparse y planear atentados, producir drogas y esconder secuestrados.

del plan inicial, la ayuda financiera aprobada por el gobierno estadounidense cambió los objetivos del Plan Colombia y estableció como principal meta la reducción en un 50 % en el número de hectáreas plantadas con coca y amapola.⁶ Aunque la estrategia inicial ofrecía asistencia gubernamental por un año a aquellos productores no comerciales que voluntariamente destruyeran sus propios cultivos, en el año 2002, con la elección de un nuevo presidente y los modestos resultados en términos de reducción de la producción de coca, el programa se re-enfocó de erradicación manual a aspersión aérea de herbicidas, pero sin dejar del todo la erradicación manual.⁷

De acuerdo con el *Plan Colombia Progress Report, 1999-2005* publicado por el Departamento Nacional de Planeación y el departamento de seguridad y justicia estadounidense, en 2005 los recursos gastados bajo Plan Colombia alcanzaron los 11.000 millones de dólares. De estos recursos, casi 4.000 millones fueron aportados por el gobierno estadounidense.⁸ El Plan Colombia le ha dado la posibilidad al país de reforzar las capacidades del ejército, la fuerza aérea, la armada y la policía. Los recursos del Plan Colombia han permitido adquirir helicópteros, aviones, equipos de interdicción fluvial, mejorar el entrenamiento, crear nuevas brigadas en el ejército y fortalecer unidades de fuerzas especiales, así como la instalación de radares y la provisión constante de combustible que ha incrementado la movilidad de las fuerzas armadas (Ramírez, 2005; The Economist, 2003; GAO, 2008; Pinzón Bueno, 2009).

Los resultados del Plan Colombia fueron sustanciales, por lo menos hasta 2005, al reducir el número de hectáreas cultivadas con cultivos ilícitos.⁹ De acuerdo con la Oficina para las Drogas y el Crimen de las Naciones Unidas, mientras en 1999 había 160.000 hectáreas

⁶El Plan también tenía un componente social y de desarrollo, pero en términos generales éste ha sido criticado por su enfoque primordialmente militar (Ramírez, 2005). En los años siguientes a la primera fase del Plan Colombia, al parecer el componente social del Plan ha venido en aumento. Mientras en 2007, el componente social fue de un 20 %, en 2009 se estima que éste alcanzará el 33 % de los recursos de la ayuda que el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa de los Estados Unidos brindan (Pinzón Bueno, 2009).

⁷Cabe anotar que en los años no analizados en este documento, 2007-2008, la erradicación manual ha aumentado según información del Ministerio de Defensa.

⁸De acuerdo con Mejía y Posada (2007), el total de recursos del Plan Colombia para el periodo 2000-2005 representó en promedio 1,5 % del PIB de Colombia.

⁹Un reporte reciente publicado por el gobierno estadounidense muestra que las áreas cultivadas más allá del 2005 han aumentado (GAO, 2008). Véase también Mejía y Posada (2007) para una discusión sobre la calidad de la información sobre cultivos ilícitos en Colombia, y el debate sobre las disparidades en la medición de cultivos ilícitos en el país.

cultivadas con cultivos ilícitos (coca y amapola), cinco años más tarde el área era de 86.000 hectáreas. Durante este periodo de cinco años, los decomisos de cocaína por parte de la policía se duplicaron, y la destrucción de laboratorios de coca se triplicó. Además de estos resultados, los gobiernos colombiano y estadounidense atribuyen la mejora en ciertos indicadores sociales (tales como la reducción del crimen y el mejoramiento de las condiciones económicas) a la asistencia recibida a través del Plan Colombia. Estos reportes, sin embargo, están basados en evidencia anecdótica más que en estudios formales. La reducción ocurrida en la tasa de homicidios, por ejemplo, puede obedecer a una tendencia decreciente en criminalidad iniciada desde la mitad de los noventa o a las mejoras en la actividad económica de principios de los dos mil.

Solo tres estudios han evaluado los resultados del Plan Colombia. Grossman y Mejía (2008) proponen un modelo teórico para explicar la guerra contra los productores de droga en Colombia. Al calibrar este modelo con información agregada, los autores encuentran que las exportaciones de cocaína a los Estados Unidos se han reducido de 532.000 kilogramos antes de la implementación del Plan Colombia, a 237.000 kilogramos después de los primeros cinco años del Plan Colombia. Adicionalmente, Mejía y Restrepo (2009), con un modelo basado en Grossman y Mejía (2008), a partir de simulaciones de un modelo teórico calibrado, estiman que triplicar el presupuesto estadounidense usado para luchar contra la producción de drogas en Colombia sólo reduciría la oferta de cocaína en los países consumidores en aproximadamente un 20%. Finalmente, Barón (2008b) usa la destrucción de cultivos ilícitos por las fuerzas armadas en el periodo 2000-2005 para clasificar los departamentos del país en dos tipos: uno que presumiblemente recibió recursos significativos del Plan Colombia (gracias a las fumigaciones o destrucción manual de cultivos) y otro que relativamente no recibió tantos recursos. Comparando la tasa de homicidios entre estos dos tipos de regiones y antes y después del Plan Colombia, la investigación señala que aquellos departamentos en que los recursos del Plan Colombia fueron más utilizados muestran una reducción mayor del homicidio que aquellos en que los recursos del Plan fueron usados menos intensamente. Estos tres estudios convergen en indicar un efecto positivo del Plan Colombia en la reducción

de drogas (Grossman y Mejía, 2008; Mejía y Restrepo, 2009) y el homicidio (Barón, 2008b), pero tal vez no de las magnitudes atribuidas a éste por análisis anecdóticos.

Existen, por lo menos, dos mecanismos a través de los cuales el Plan Colombia pudo haber tenido un efecto sobre el número y, por consiguiente, la tasa de homicidios en el país. El primero está basado en el incremento de la movilidad y de la efectividad de las fuerzas armadas. Si el Plan Colombia hizo que las fuerzas del orden se volvieran más eficientes e hicieran presencia en lugares donde no la tenían, esto pudo haber tenido un efecto de prevención en crímenes que fácilmente pudieron escalar a homicidio. De hecho, múltiples estudios que explotan variación exógena en la variable de presencia policial encuentran que una mayor presencia policial reduce el crimen (Di Tella y Schargrodsky, 2004; Machin y Marie, 2005; Draca, Machin y Witt, 2008; Evans y Owens, 2007). En esta literatura es indispensable utilizar cambios en la variable de presencia policial que sean generados por algún evento exógeno independiente del cambio en los niveles de criminalidad. Esto es necesario para romper la doble causalidad que se da entre crimen y presencia policial, debido a que es usual que la presencia policial aumente donde las tasas de criminalidad son más altas (lo que podría generar una correlación positiva errónea entre presencia policial y crimen).

Dado el éxito del Plan Colombia en reducir el número de hectáreas de coca entre 2000 y 2005, el segundo mecanismo por el cual el Plan Colombia pudo haber reducido el número de homicidios viene de la relación directa entre la presencia de cultivos de coca y el nivel de homicidios. Menos coca se traduce en menos recursos financieros que van a grupos criminales, menos intimidación y menos actividades que pueden escalar a homicidio. Esta interpretación no es nueva en la literatura, de hecho Collier y Hoeffler (2004) y Klare (2001) plantean cómo el surgimiento de recursos naturales genera en algunas sociedades las condiciones propicias para el surgimiento de fuerzas al margen de la ley que pueden financiar sus actividades gracias al auge de los recursos naturales. En esta línea de pensamiento, Angrist y Kugler (2008), citando a Villalón (2004), muestran evidencia periodística de que la guerrilla colombiana cobra un impuesto a las transacciones y a los productores de hoja de coca. Collier, Hoeffler y Rohner (2009) argumentan que uno de los principales determinantes

del surgimiento de grupos rebeldes, es la capacidad de financiamiento. Esta capacidad se ve incrementada cuando la explotación de un recurso natural se encuentra en auge. Usando variación exógena en la presencia de cultivos de coca por departamento en Colombia para los años noventa, Angrist y Kugler (2008) encuentran que los departamentos del país en los que el cultivo de coca aumentó como consecuencia de un factor exógeno (en este caso el inicio de la interdicción aérea entre Colombia y Perú y Bolivia) experimentaron tasas de homicidios más altas que los departamentos en que el cultivo de coca no aumentó. En nuestro caso, el Plan Colombia redujo los cultivos de coca, haciendo más difícil la financiación de grupos armados, de ataques, de asesinatos selectivos y en general de sus operaciones.

3. Información sobre homicidios

Para estudiar el fenómeno del homicidio durante el periodo del Plan Colombia, el análisis utiliza información tomada de Estadísticas Vitales publicada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Esta base de datos contiene información de todas las defunciones ocurridas en el país para las cuales existe un certificado de defunción (i) diligenciado por cualquier funcionario de salud autorizado y presente en la diligencia de defunción, o (ii) diligenciado por notarías o registradurías en los casos en que no hubo contacto con el sistema de salud. La información de Estadísticas Vitales es utilizada por el DANE para el cálculo de tasas de fecundidad, mortalidad y esperanza de vida.

De particular importancia para el presente análisis es el hecho de que en esta base de datos también es posible identificar las causas de las defunciones de acuerdo a la lista 6/67 de la Organización Panamericana de Salud (OPS), lista que se basa en la décima revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10). Dentro de esta clasificación se pueden identificar los casos en que la causa de la defunción es externa (por ejemplo, suicidio, accidentes, agresiones). Lo que en este análisis se denomina homicidio, se refiere específicamente a agresiones y secuelas que causaron muerte.

Estadísticas Vitales no es la única fuente de información sobre homicidios. La Policía Nacional y el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses son dos fuentes alter-

nativas de información estadística sobre los niveles de homicidio en el país. Este documento usa Estadísticas Vitales porque ellas presentan una clasificación transparente y consistente a través del tiempo (por los menos a partir de 1998). Adicionalmente, como lo muestra la Figura 2, a pesar de las diferencias en los niveles de homicidio, las tres fuentes estadísticas capturan la gran reducción en homicidios que se dio en el país durante el periodo de implementación del Plan Colombia.¹⁰ Las diferencias en los niveles de la tasa de homicidios calculadas a partir de las tres fuentes son bastante consistentes, siendo aquella calculada con Estadísticas Vitales aproximadamente un 20 % más alta que aquellas tasas calculadas a partir de la información de la policía y de Medicina Legal.

[Figura 2 aquí]

4. ¿Qué grupos de la población se vieron beneficiados con la caída del homicidio en los tiempos del Plan Colombia?

De acuerdo con la información disponible en Estadísticas Vitales del DANE en el 2000, año en que inició la implementación del Plan Colombia, 28.136 personas fueron víctimas de violencia homicida. Dada la población colombiana en el año 2000, este número de homicidios es equivalente a una tasa de 70 homicidios por cada cien mil personas. Seis años más tarde, el número de homicidios se redujó considerablemente a 17.556 homicidios, y a su vez la tasa total de homicidios bajó a 40 casos por cada cien mil personas. Así las cosas, entre el 2000 y el 2006, el *número* de homicidios disminuyó en un 38 %, mientras la *tasa* nacional de homicidios lo hizo en un 42 %. A pesar de esta marcada reducción en los homicidios, y como ha sido ampliamente reseñado en otros estudios, estas tasas son aún altas a nivel internacional, cuando se les compara con las de otros países latinoamericanos y otros países altamente violentos (United Nations, 2009). En el 2004, por ejemplo, la tasa de homicidios de Colombia era la tercera más alta del mundo, sólo superada por El Salvador y Costa de

¹⁰Una explicación de las posibles causas de las disparidades en las estadísticas de homicidios se puede ver en Restrepo y Aguirre (2007).

Marfil (United Nations, 2009). Incluso considerando la caída a alrededor de 10 homicidios por casa cien mil habitantes que sucedió en el 2008, Colombia conservaría un puesto entre los diez países más violentos del mundo.

4.1. El homicidio por edad y género en Colombia

Del total de homicidios, 92 % corresponde a hombres; lo que representa aproximadamente 26.101 hombres en 2000 y 16.163 en 2006. En este respecto no se aprecia un cambio significativo en el grado de victimización por género entre los años 2000 y 2006. La tasa de homicidios de hombres se redujo de 131 casos en 2000 a 75 casos por cada cien mil hombres en 2006, mientras la tasa de homicidios para mujeres bajó de 10 a 6 casos en el mismo periodo. Aún cuando el nivel y la tasa de homicidios para mujeres parece baja, ésta es bastante alta cuando se le compara con la de otros países de Latinoamérica. Estas tasas también podrían estar asociadas a las elevadas tasas de violencia contra la mujer en Colombia (Barón, 2008a; Ribero y Sánchez, 2004).

La Figura 3 muestra el número total de homicidios por grupos de edad para hombres en el panel (1) y para mujeres en el panel (2). Para comparar cómo ha cambiado la incidencia de los homicidios en los diferentes grupos de edad al inicio y seis años después del comienzo del Plan Colombia, esta figura presenta también los homicidios para los años 2000 (barras grises) y 2006 (barras negras). A pesar de que esta figura ignora el tamaño de las cohortes, y por consiguiente comparar dos años no es aconsejable, es interesante ver cómo en el año 2006 el número de homicidios para todos y cada uno de los grupos de edad era inferior a su correspondiente valor en el año 2000. Mientras en 2000, por ejemplo, aproximadamente 5.000 jóvenes entre 20 y 24 años fueron víctimas de homicidio; seis años más tarde esta cifra se redujo a 3.000 casos. Reducciones de similares proporciones se dan no sólo en los grupos que es de esperar por su papel en el conflicto (hombres entre 15 y 40 años) sino en todos los grupos de edad y para ambos géneros.

En el Cuadro 1 se muestra el número de homicidios por género y grupo de edad para los años 2000 y 2006, además de la tasa de crecimiento de los homicidios para el mis-

mo periodo. En la tercera columna del cuadro se aprecia que la caída se da con una mayor incidencia para los hombres jóvenes entre 10 y 24 años de edad; siendo la mayor reducción para el grupo de hombres jóvenes entre 15 y 20 años, para los cuales dicha reducción en el homicidio fue de un 50,7%. Es relevante señalar que esta tasa se aplica a niveles bastante altos de homicidio en el año 2000 (3.432 homicidios para hombres en este rango de edad). La columna 4 del Cuadro 1 permite preguntarse cuál fue el grupo de edad que más contribuyó a la reducción del homicidio de hombres a nivel nacional.¹¹ Allí se observa que de la reducción en la tasa nacional de homicidio para hombres (que fue de 38.1% entre 2000 y 2006) el 17,5% se debió a la reducción en el homicidio de hombres entre 15 y 19 años. Más importante es el hecho de que el 56,3% de la reducción de los homicidios a nivel nacional para este género se dio gracias a la reducción del homicidio de hombres entre 15 y 29 años. La reducción del homicidio para las mujeres (panel inferior del cuadro) en el mismo rango de edad contribuyó con el 45% de la reducción total del homicidio para este género, que fue de 31.5%.

[Figura 3 y Cuadro 1 aquí]

Una comparación más apropiada de la evolución del homicidio durante el Plan Colombia conlleva tener en cuenta el número de personas en las cohortes. Esta comparación es representada en tasas de homicidios por cien mil personas en la respectiva cohorte y se muestra en la Figura 4 (las últimas tres columnas del Cuadro 1 presenta información sobre las tasas de homicidio por grupo de edad). Al igual que la figura anterior, ésta presenta tasas de homicidios por grupos de edad para los años 2000 y 2006 para hombres y mujeres. Todas las tasas son expresadas en términos de cien mil personas del grupo correspondiente de edad y género.

[Figura 4 aquí]

¹¹Si H_t representa el número total de homicidios para un género y a no t , y $x_{t,i}$ el número de homicidios por rango de edad (i) para el año t , se puede escribir $H_t = \sum_i x_{t,i}$. El cambio porcentual en el número de homicidios entre t y $t - 1$ se puede expresar como $\Delta \%H_t = \sum_i (x_{t,i} - x_{t-1,i}) / H_{t-1}$; donde cada componente al lado derecho de la ecuación es la contribución *absoluta* de un grupo de edad al cambio porcentual en el número de homicidios. La cifras que se reportan en la columna 4 del Cuadro 1 son cifras *relativas*, y por consiguiente, representan cada uno de los términos al lado derecho de la siguiente expresión: $1 = \sum_i (x_{t,i} - x_{t-1,i}) / (H_t - H_{t-1})$.

El panel (1) de la Figura 4 muestra varios aspectos interesantes del homicidio en Colombia. Primero, así como se evidenciaba en las cifras absolutas de homicidio, las tasas de homicidios por grupos de edad han disminuído en todos los niveles de edad, no sólo para los jóvenes. Segundo, esta reducción entre 2000 y 2006 en las *tasas* de homicidios se ha dado no sólo en el homicidio de hombres, sino también de mujeres. Tercero, las tasas de homicidio de hombres para algunos grupos de edad son todavía altas: para los hombres entre 20 y 40 años las tasas de homicidios correspondientes superan los 200 casos por cada cien mil hombres en este rango de edad; mientras la tasa es mayor a 100 casos para hombres entre 15 y 50 años de edad. Por grupo de edad, estas tasas son por lo menos el doble de las de países altamente violentos como Rusia en la parte final de la década de los noventa (Pridemore, 2003). Adicionalmente, la caída de la tasa de homicidios para grupos de mujeres mayores a 29 años se da con mucho menos rapidez que para los hombres. Para las mujeres, la tasa de homicidios permanece relativamente alta (en comparación con la tasa de mujeres más jóvenes) hasta aquellas que tienen 44 años de edad.

4.2. Geografía del homicidio en Colombia

En la sección anterior vimos cómo la reducción en número y en tasa de homicidios en el periodo del Plan Colombia (2000-2006) se dio no sólo a nivel nacional, sino también por género y para los diferentes grupos de edad. Esta sección analiza si esta reducción también presenta variaciones a nivel departamental. En virtud de las probables diferencias en los factores que generan los homicidios de mujeres y de hombres, el análisis se presenta por género.

La Figura 5 muestra el número de homicidios en el que las víctimas fueron hombres clasificado por departamento, para los años 2000 y 2006. Es interesante ver que uno de los factores que ha contribuído a la reducción del número de homicidios de hombres ha sido la sustancial reducción de los homicidios en los departamentos que inicialmente eran más violentos (Antioquia, Bogotá y Valle del Cauca). Como puede verse en la Figura 5, tan grande ha sido la reducción de homicidios en Antioquia (de 7.005 en 2000 a 2.423 en 2006) que este de-

partamento ha pasado a ocupar el segundo lugar en el ordenamiento de los departamentos más violentos del país. En agregado, estos tres departamentos, redujeron el número de homicidios en 6.352 casos; este valor representa un 24,3 % del total de homicidios de hombres en 2000. Para los demás departamentos del país, en general, el número de homicidios se redujo en términos absolutos, excepto en los departamentos de Meta, Nariño y Atlántico. Como se muestra en el Cuadro 2, el incremento del número de homicidios en estos departamentos fue de 41 %, 23 % y 29,4 % respectivamente. Adicionalmente, la columna 6 del Cuadro 2 informa sobre la contribución departamental a la reducción del homicidio de hombres a nivel nacional. De la reducción del homicidio de hombres (38,1 % entre 2000 y 2006), el 46 % se dio gracias a la disminución del homicidio para este género en el departamento de Antioquia. Otras entidades territoriales como Bogotá y el Valle del Cauca también contribuyeron a la caída del homicidio, pero lo hicieron en menor medida que Antioquia: Bogotá contribuyó con 9.1 % y Valle con el 8.7 % de la caída de los homicidios de hombres a nivel nacional. En agregado, Antioquia, Bogotá y Valle contribuyeron con el 64 % de la caída del homicidio de hombres entre 2000 y 2006. Otros departamentos que mostraron importantes contribuciones fueron los Santanderes con 11.1 % de la reducción en el periodo.

[Figura 5 y Cuadro 2 aquí]

¿Qué ha pasado con los homicidios de mujeres? La Figura 6 muestra el número de homicidios de mujeres para los años 2000 y 2006 a nivel departamental, mientras el Cuadro 3 muestra las tasas de crecimiento del número de homicidios para el mismo grupo. Aunque el número de homicidios de mujeres es más bajo que el de hombres en todos y cada uno de los departamentos, la tendencia general en la reducción de violencia homicida entre géneros es similar. El Valle del Cauca se convierte entre 2000 y 2006 en el departamento con el mayor número de homicidios en que las mujeres son las víctimas, seguido de Antioquia y Bogotá. A diferencia de lo que pasó con los homicidios de hombres, al menos en siete departamentos el número de homicidios de mujeres se incrementó. En cinco de ellos este incremento fue importante: Atlántico, Cauca, Meta, Nariño y Tolima. Así las cosas, en los departamentos de Atlántico, Meta y Nariño el homicidio aumentó para ambos géneros.

4 *¿Qué grupos de la población se vieron beneficiados con la caída del homicidio en los tiempos del Plan Colombia?*

Los departamentos que más contribuyeron a la disminución del 31.5% en el homicidio de mujeres a nivel nacional (columna 6, Cuadro 3) fueron Antioquia con el 53.1%, Santander con el 8,1% y Norte de Santander con el 7,5%. Contribuciones importantes también las presentaron Bogotá (7,5%), Cundinamarca (6,2%), Caldas (5,3%), Cesar (5,1%) y Valle (4,8%). Nótese que en la contribución departamental a la reducción del homicidio de mujeres nacional existe más variación que en la contribución al homicidio de hombres. Esto a pesar de que Antioquia es el que más aportó a la reducción del homicidio de ambos géneros en el país.

[Figura 6 y Cuadro 3 aquí]

Cuando miramos el número de homicidios en relación a la cantidad de hombres o mujeres en el departamento correspondiente, las grandes diferencias departamentales en el nivel de homicidios se reducen. La Figura 7 presenta las tasas departamentales de homicidios de hombres para los años 2000 y 2006. En esta figura podemos apreciar cómo la reducción de homicidios en Antioquia luce aún más impresionante cuando la expresamos en términos relativos. Mientras en 2000 la tasa de homicidios en Antioquia alcanzaba los 270 casos por cada cien mil hombres, en 2006 esta tasa se redujo a 86 casos. Al igual que con el nivel de homicidios, en este periodo, Antioquia pasa de ser el departamento más violento a ubicarse en el lugar número 13 de la lista de departamentos violentos (con 86 casos por cada cien mil hombres), por debajo de departamentos como Caquetá (169 casos), Valle del Cauca (162), Meta (156), y Norte de Santander (112) y Quindío (96). Vale la pena destacar que las tasas, aunque se han reducido sustancialmente en la mayoría de departamentos, todavía son bastante altas cuando se les compara con tasas de homicidios de otros países.

[Figura 7 aquí]

La Figura 8 muestra la tasa de homicidios para mujeres en el mismo formato de la figura anterior. Como era el caso con la tasa de homicidios de hombres, la diferencia entre departamentos es menor cuando se muestra en términos de tasa por cien mil mujeres. Como se puede ver en la figura y en el Cuadro 3, los departamentos que han presentado una

4 ¿Qué grupos de la población se vieron beneficiados con la caída del homicidio en los tiempos del Plan Colombia?

mayor reducción en la tasa de homicidios en el periodo del Plan Colombia son Antioquia, Cesar, Casanare, Cundinamarca, Córdoba, Magdalena, Norte de Santander y Santander. En todos estos departamentos la tasa de homicidios para mujeres se redujo entre un 50 y un 62 % en el periodo comprendido entre 2000 y 2006. En comparación, la tasa de homicidios en los departamentos de Arauca, Atlántico, Cauca, Meta y Nariño se incrementó. De particular preocupación son los incrementos en las tasas de Arauca y Atlántico donde la tasa de homicidios contra las mujeres se incrementó en aproximadamente un 80 %.

[Figura 8 aquí]

Para finalizar, vale la pena preguntarse: ¿Cómo ha cambiado la participación de los homicidios departamentales en el total nacional? Las columnas 4 y 5 en el Cuadro 2 presentan la participación de los homicidios de hombres a nivel departamental en el total de homicidios de hombres a nivel nacional para los años 2000 y 2006. La misma información es presentada, para el caso de los homicidios de las mujeres, en el Cuadro 3. Sin sorpresa alguna, dada la información antes presentada, vemos cómo Antioquia redujo su participación de homicidios en el total nacional de hombres de 26,9 % a 15 %. Dada la drástica reducción en Antioquia, tanto en el nivel como en la tasa de homicidios, los departamentos en los que el homicidio aumentó, o en los que no disminuyeron lo suficiente, vieron crecer su participación en el total nacional. Sobresalen los casos de Atlántico, Meta, Nariño, Risaralda y Valle del Cauca. Para éstos dos últimos parecería irónico que aunque redujeron el número y la tasa de homicidios en aproximadamente un 20 %, vieron aumentar su participación en el total nacional. Por otro lado, Bogotá y Santander mostraron una significativa reducción de su representación. Bogotá pasó de tener el 8,2 % de los homicidios, a tener el 7,6 %; mientras Santander pasó del 4,1 % al 3 % de los homicidios del país.

El caso de la participación departamental en el total nacional de homicidios de mujeres es, en algunos aspectos, diferente al de los hombres. Como pasó con los homicidios de los hombres, Antioquia reduce su participación drásticamente (de 27,3 % a 15,4 % en el periodo), mientras Atlántico, Bogotá, Cauca, Meta, Risaralda y Valle del Cauca aumentaron su participación. El caso de Bogotá es de resaltar, puesto que mientras disminuyó su partici-

pación en el nacional en cuanto a homicidio de hombres, aumentó su participación en el de mujeres; esto a pesar de una disminución en el número y la tasa de homicidios de mujeres. Otros departamentos que disminuyeron su participación en el total nacional fueron Caldas (al pasar de 3,4 % a 2,5 %), Cundinamarca (de 4,0 % a 2,9 %), Norte de Santander (de 4,6 % a 3,2 %) y Santander (de 4,5 % a 2,8 %).

Una manera alternativa de analizar la información anterior es preguntarse: ¿Qué tan persistente ha sido la tasa de homicidios departamental (para hombres y mujeres) en el periodo 2000-2006? La Figura 9 muestra la tasa de homicidios departamental para el año 2000 en el eje de las abscisas y la tasa de homicidios para el año 2006 en el eje de las ordenadas. Adicionalmente, la línea punteada corresponde a la línea de 45 grados; departamentos cuyas tasas se encuentran sobre esta línea mantuvieron en 2006 la misma tasa de homicidios que en el año 2000. Por encima de la línea de 45 grados se encuentran los departamentos que aumentaron su tasa de homicidios, y por debajo, aquellos que redujeron la tasa de homicidios en el periodo. La distancia vertical entre el valor para un departamento y la línea punteada indica los puntos porcentuales en los que la tasa de homicidios se redujo o se incrementó. En el caso del homicidio de hombres, es interesante ver cómo la nube de puntos tiende a estar ubicada en su mayoría por debajo de la línea punteada, lo que indica que la gran mayoría de los departamentos redujeron su tasa de homicidios. Como vimos en los gráficos anteriores solamente Atlántico, Nariño, Meta y Vichada aumentaron su tasa de homicidios y por consiguiente se ubican por encima de la línea punteada. Para el caso de homicidios de mujeres, encontramos que en un mayor número de departamentos la tasa de homicidios para ellas se incrementó en el periodo 2000-2006. En este caso vemos nueve departamentos que se encuentran por encima de la línea punteada. En conclusión, esta figura nos permite apreciar que la reducción de la tasa de homicidios a nivel departamental fue más intensa en los homicidios de los hombres que en los homicidios de las mujeres.

[Figura 9 aquí]

4.3. Una mirada más cercana a los departamentos en los que aumentó el homicidio

Como se mostró en la sección anterior, la reducción en el número y tasa de homicidios fue un fenómeno generalizado en la gran mayoría de los departamentos del país; sin embargo, tres departamentos no mostraron esta tendencia: Atlántico, Meta, y Nariño. En cada uno de estos tres departamentos el número de homicidios se incrementó de unos 450 casos en 2000 a unos 600 homicidios en 2006. Además, en todos ellos la tasa presentó un aumento significativo: Atlántico (de 45 a 54 casos por cada cien mil personas), Meta (de 126 a 155) y Nariño (de 67 a 77).

Una primera aproximación a la situación de estos departamentos se puede ver en la Figura 10. En ella se presentan las frecuencias por edad de las víctimas de homicidio en estos departamentos entre 2000 y 2006. Adicionalmente, se presentan los datos de Antioquia para comparar la evolución de los homicidios en estos departamentos con el departamento más exitoso en la reducción de la violencia homicida. En general, los homicidios aumentaron para los tres departamentos a través de la distribución de edades, pero el incremento fue sustancial en las personas jóvenes, aquellas entre 20 y 30 años con algunas diferencias entre departamentos: en Atlántico, por ejemplo, el aumento más significativo se dio en los jóvenes entre 20 y 35 años; en Meta sucedió lo mismo, aunque la magnitud fue mayor que en Atlántico y los homicidios se *redujeron* para personas entre 15 y 19 años; para Nariño, en cambio, el mayor incremento se dio para los jóvenes entre 20 y 24 años. En la parte inferior derecha de la figura se puede apreciar cómo el gran éxito de Antioquia se dio al reducir el número de homicidios para aquellos entre 15 y 24 años. La pregunta que genera la figura, y que queda sin responder, es ¿qué factores generaron el incremento de homicidios en Atlántico, Meta y Nariño? ¿Qué pasó en estos tres departamentos que todos los otros departamentos no experimentaron? Es difícil saber con certeza. Lo que sí podemos afirmar es que cualquiera que sea este factor desconocido, afectó principalmente el homicidio de jóvenes entre 20 y 35 años de edad. Esto es importante, dado que como vimos en las secciones anteriores, a nivel agregado la reducción de homicidios se da en todos los rangos de edad y para los dos géneros.

Esto puede ser tema de estudios de caso detallados que arrojen luces sobre la situación de violencia en estos departamentos.

[Figura 10 aquí]

5. Comentarios finales

Este documento presenta un análisis descriptivo de la violencia homicida durante el periodo conocido como la primera fase del Plan Colombia, 2000-2006. El análisis se enfoca en identificar los grupos de la población (en términos de edad, género y departamento) que más se vieron beneficiados con la gran reducción del homicidio que se presentó en Colombia durante este periodo. Además, se identifican los grupos de edad y los departamentos que más contribuyeron a la reducción del nivel de homicidios en el país, que durante este periodo fue cerca de un 40 %.

La reducción del número y tasa de homicidios se dio de una manera generalizada para hombres y mujeres, así como para todos los grupos de edad. Las mayores reducciones se dieron para los jóvenes de ambos géneros, aunque estas reducciones no son muy diferentes de las presentadas para los otros grupos de edad (en términos de reducción de tasas). Sin embargo, la reducción en el número de homicidios de hombres jóvenes, aquellos entre 15 y 29 años, contribuyó con cerca del 56 % de la reducción total del homicidio de este género en el país. Esta cifra sólo llega al 45 %, para el caso del homicidio de mujeres. Los resultados también indican que Antioquia, Bogotá y Valle del Cauca contribuyeron con el 64 % de la disminución del homicidio de hombres para el país (el agregado nacional alcanzó el 38.1 %). Las contribuciones departamentales a la disminución del homicidio de mujeres, que para el país alcanzó el 31 %, fueron más variadas; con Antioquia, Santander, Cesar, Bogotá y Norte de Santander contribuyendo cerca de tres cuartas partes de la reducción del homicidio de este género en el país.

Adicionalmente, se observa que la distribución de los homicidios de hombres y mujeres por edad es diferente. La distribución para las mujeres es menos concentrada alrededor del grupo de edad con la mayor incidencia (entre 25 y 29 años en el 2006) mientras la de

los hombres disminuye más rápidamente después de que alcanza el rango de los 30 años de edad. Lo que esto podría indicar es que los determinantes diferenciales de los homicidios por género cobran una mayor relevancia ahora que las tasas para ambos géneros se han reducido.

Aunque el presente documento no pretende estimar el *efecto* del Plan Colombia en la tasa de homicidios, sí es indicativo de los grupos de la población que potencialmente se han visto más beneficiados por éste. Un ejercicio hipotético que sí se puede llevar a cabo desde el punto de vista de la eficiencia del Plan Colombia en disminuir los homicidios es el siguiente: suponga que toda la reducción de los homicidios en este periodo sucedió gracias al Plan Colombia.¹² Supongamos además que el Plan Colombia redujo en promedio los homicidios anuales en 11.000 casos por un periodo de cuatro años.¹³ Dado que los gobiernos colombiano y estadounidense invirtieron 11.000 millones de dólares en el Plan Colombia en el periodo 2000-2005, el costo de salvar, o prevenir una muerte en Colombia para ese periodo alcanzó los 250.000 dólares. Aunque se está tentado a comparar este valor con el valor de la productividad descontada de los años de vida para cada una de estas personas, una comparación más sensata sería preguntarse cómo podríamos salvar las mismas vidas a un menor costo financiero.¹⁴ La pregunta realmente interesante desde el punto de vista de política pública es ¿qué podemos hacer con 250.000 dólares para prevenir la muerte de un ciudadano a manos de un criminal? ¿Serían inversiones en salud, educación y entrenamiento inversiones más eficientes y duraderas? Tal vez lo son, tal vez no. Parte de la respuesta dependerá no sólo de la información analizada en este documento sino también de las características de los criminales que cometen estos homicidios. Información sobre ellos es generalmente escasa

¹²Dado que es difícil creer que toda la reducción del homicidio se dio gracias al Plan Colombia, el costo de salvar una vida que se pierde por homicidio, y aquí calculado, debería tomarse como un valor bastante conservador.

¹³Claro, el Plan Colombia empezó en el 2000 pero nadie esperaría ver resultados de inmediato; además, solo hasta el año 2003 el número de homicidios empezó a reducirse.

¹⁴Este cálculo simple no tiene en cuenta muchos aspectos que la afectarían, tales como que el Plan Colombia no fue el responsable de prevenir todas las muertes, que otros beneficios pudieron haberse obtenido del Plan Colombia o que el principal objetivo del Plan Colombia no era la reducción del homicidio sino la reducción de los cultivos ilícitos. Sin embargo, dado que el objetivo era combatir los cultivos ilícitos y la forma como se implementó el plan (con grandes inversiones en seguridad, etc.) el Plan Colombia tiene todo el potencial para afectar directa e indirectamente la tasa de homicidios.

dado los altos niveles de impunidad, y la no disponibilidad de datos de los condenados y reclusos en los centros penitenciarios.

La gran caída de los homicidios en el periodo, tendencia que se ha extendido hasta 2008, no debe crear un falso sentido de victoria. Aún más, cuando una reducción del gasto en seguridad puede generar un nuevo incremento del homicidio y de la violencia en general. Las tasas de homicidio a todo nivel son todavía altas a nivel internacional y Colombia no ha dejado de ser uno de los países más violentos del mundo, aún considerando las cifras de 2008.

Algunos de los temas que se escapan a los objetivos del presente documento, tienen que ver con el efecto *causal* del Plan Colombia, no sólo sobre la producción de narcóticos, sino también sobre otras variables de importancia para la toma de decisión de política social y económica. En este documento mostramos que el homicidio se redujo sustancialmente para hombres y mujeres jóvenes. Dado esto cabe preguntarse qué ha pasado con estos jóvenes: ¿Se han incorporado a la vida social y productiva del país? ¿Cuál ha sido el efecto del Plan Colombia en aquellas regiones donde éste tuvo una mayor presencia (a través de la reducción de cultivos ilícitos quizás) en términos de asistencia escolar de menores, informalidad, y tasas de desempleo juvenil? Estas y otras preguntas se dejan para futuras investigaciones.

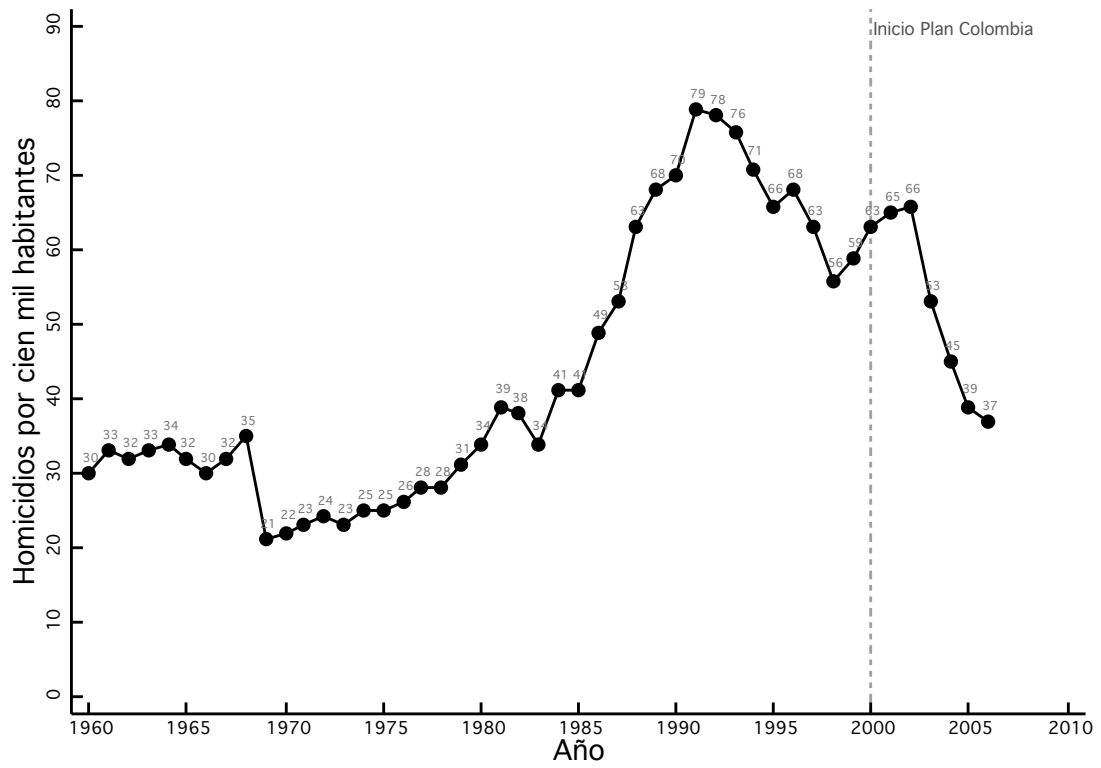
Bibliografía

- Angrist, J. y Kugler, A. D. (2008), Rural windfall or a new resource curse? Coca, income, and civil conflict in Colombia, *Review of Economics and Statistics*, 90(2):191–215.
- Barón, J. D. (2008a), The Determinants of Partner Abuse in Colombia, en *Contemporary Social Policy: An Analysis of Economic and Social Disadvantage in Australia and Colombia*, tesis doctoral capítulo 2, págs. 7–41, Australian National Univeristy, Canberra, Australia.
- (2008b), Did Plan Colombia reduce homicides?, en *Contemporary Social Policy: An Analysis of Economic and Social Disadvantage in Australia and Colombia*, tesis doctoral capítulo 3, págs. 42–78, Australian National Univeristy, Canberra, Australia.
- Bowden, M. (2001), *Killing Pablo: The Hunt for the World's Greatest Outlaw*, Atlantic Montly Press, New York, NY, USA.
- Cárdenas, M. (2001), Economic growth in Colombia: A reversal of fortune, Working Paper No. 83, Harvard University, Center for International Development, Cambridge, MA, USA.
- Collier, P. y Hoeffler, A. (2004), Greed and grievance in civil war, *Oxford Economic Papers*, 56(4):563–595.
- Collier, P., Hoeffler, A. y Rohner, D. (2009), Beyond greed and grievance in civil war, *Oxford Economic Papers*, 61(1):1–27.
- Di Tella, R. y Schargrodsy, E. (2004), Do police reduce crime? Estimates using the allocation of police forces after a terrorist Attack, *The American Economic Review*, 94(1):115–133.
- Díaz, A. M. y Sánchez, F. (2008), Geografía de los cultivos ilícitos y conflicto armado en Colombia, en F. Sánchez, ed., *Las cuentas de la violencia*, capítulo 3, págs. 131–205, Grupo editorial Norma, Bogotá, Colombia.
- Draca, M., Machin, S. y Witt, R. (2008), Panic on the streets of London: police, crime and the July 2005 terror attacks, IZA Discussion Paper No. 3410, Institute for the Study of Labor—IZA, Bonn, Germany, URL <http://ideas.repec.org/p/iza/izadps/dp3410.html>.
- Eslava, M., Haltiwanger, J., Kugler, A. y Kugler, M. (2004), The effects of structural reforms on productivity and profitability enhancing reallocation: Evidence from Colombia, *Journal of Development Economics*, 75:333–371.
- Evans, W. N. y Owens, E. G. (2007), COPS and crime, *Journal of Public Economics*, 91:181–201.
- GAO (2008), Plan Colombia: Drug reduction goals were not fully met, but security has improved; U.S. agencies need more detailed plans for reducing assistance, United States Government Accountability Office.
- Grossman, H. I. y Mejía, D. (2008), The war against drug producers, *Economics of Governance*, 9:5–23.

- Hommes, R. (1990), Colombia, en J. Williamson, ed., *Latin American adjustment: how much has happened?*, capítulo 5, págs. 199–223, Institute for International Economics, Washington, DC, USA.
- Klare, M. T. (2001), *Natural Resource Wars: The New Landscape of Social Conflict*, Metropolitan Books, New York, USA.
- Lozano, I. (2002), Colombia's public finance in the 1990s: a decade of reforms, fiscal Imbalance and debt, Borradores de Economía 174, Banco de la República, Bogotá, Colombia, URL <http://ideas.repec.org/p/bdr/borrec/174.html>.
- Machin, S. y Marie, O. (2005), Crime and police resources: the Street Crime Initiative, CEPR Discussion Paper No. 5390, Centre for Economic Performance (CEPR), LSE, London, UK.
- Mejía, D. y Posada, C. E. (2007), Cocaine production and trafficking: What do we know?, Borradores de Economía 444, Banco de la República, Bogotá, Colombia.
- Mejía, D. y Restrepo, P. (2009), The war on illegal drug production and trafficking: An economic evaluation of Plan Colombia, Documentos CEDE 19, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Misas, M. y Ramírez, M. T. (2005), Depression in the Colombian economic growth during the XX century: A Markov Switching Regime Model, Borradores de economía, Banco de la República, Bogotá, Colombia.
- Montenegro, A. y Posada, C. E. (2001), *La Violencia en Colombia*, Alfaomega y Cambio.
- Ocampo, J. A. (1994), Trade policy and industrialization in Colombia, 1967 - 91, en G. Helleiner, ed., *Trade Policy and Industrialization in Turbulent Times*, capítulo 5, págs. 132–169, Routledge, New York, NY, USA.
- (2004), Latin America's growth and equity frustrations during structural reforms, *Journal of Economic Perspectives*, 18(2):67–88.
- Palacios, M. (2003), Between legitimacy and violence, *ReVista: Harvard Review of Latin America*, (Spring).
- Peceny, M. y Durnan, M. (2006), The FARC's best friend: U.S. antidrug policies and the deepening of Colombia's civil war in the 1990s, *Latin American Politics and Society*, 48:95–116.
- Pinzón Bueno, J. C. (2009), Resultados y Futuro del Plan Colombia, presentación en el Segundo Debate Coyuntura Económica 2009, Fedesarrollo, Bogotá.
- Pridemore, W. A. (2003), Demographic, temporal, and spatial patterns of homicide rates in Russia, *European Sociological Review*, 19:41–59.
- Ramírez, M. C. (2005), Aerial spraying and alternative development in Plan Colombia: Two sides of the same coin or two contested policies?, *ReVista: Harvard Review of Latin America*, (Spring).
- Rangel, A. (2000), Parasites and predators: Guerrillas and the insurrection economy in Colombia, *Journal of International Affairs*, 53:577–601.

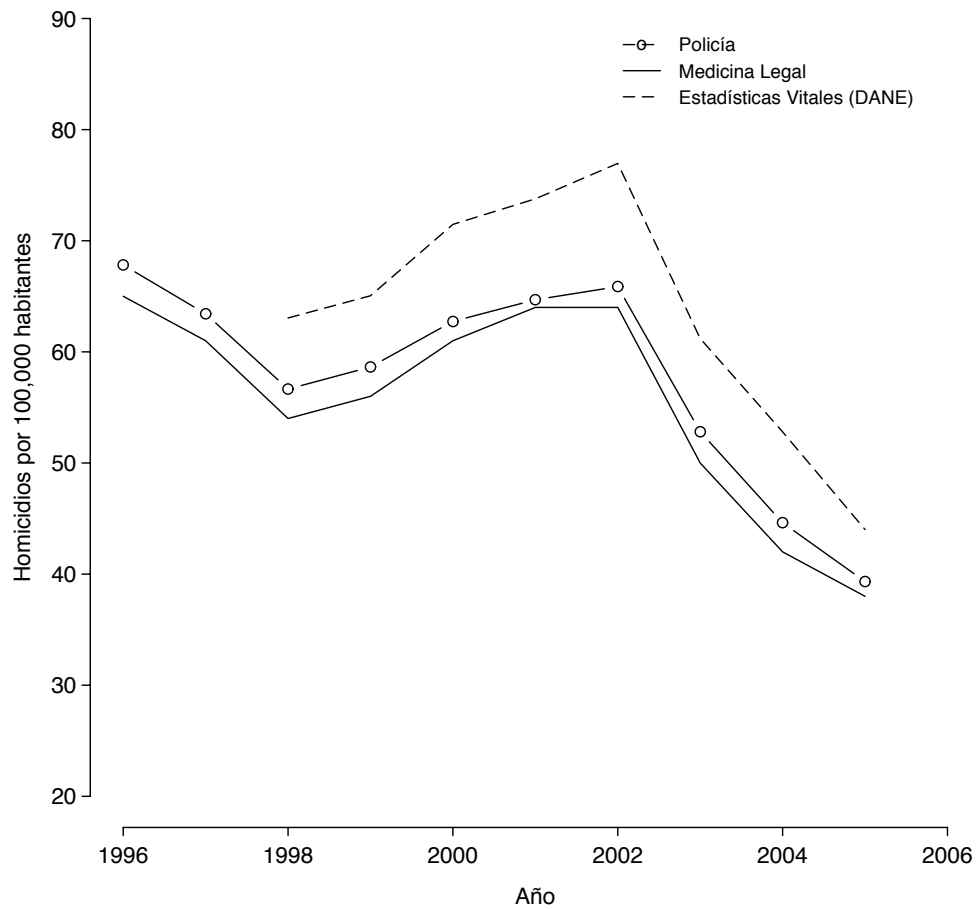
- Restrepo, J. A. y Aguirre, K. (2007), Homicidios y muertes violentas: Un análisis comparativo de las fuentes en Colombia, *Forensis*.
- Ríbero, R. y Sánchez, F. (2004), Determinantes, efectos y costos de la violencia intrafamiliar en Colombia, Documento CEDE 2004-44, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Rubio, M. (1999), *Crimen e Impunidad: Precisiones sobre la Violencia*, Tercer Mundo editores y CEDE, Bogotá: Colombia.
- Safford, F. y Palacios, M. (2002), *Colombia: Fragmented Land, Divided Society*, Oxford University Press, New York, USA.
- Sánchez, F. (2007), *Las Cuentas de la Violencia*, Universidad de los Andes y Grupo Editorial Norma, Bogotá: Colombia.
- The Economist (2003), The Americas: Plan Colombia — the sequel; Colombia and the United States, *The Economist*, 368(8338):42.
- (2005), The Americas: Battles won, a war still lost; Drugs in Latin America, *The Economist*, 374(8384):50.
- United Nations (2005), *Colombia–Coca Cultivation Survey 2005*, United Nations, Office on Drug and Crime, and Government of Colombia, <http://www.unodc.org/pdf/andean/Colombia_coca_survey_2005.pdf> (acceso febrero 2007).
- (2008), *World Drug Report 2008*, United Nations, Office on Drugs and Crime, <http://www.unodc.org/documents/wdr/WDR_2008/WDR_2008.pdf> (acceso octubre 2008).
- (2009), *International Homicide Statistics (IHS)*, United Nations, Office on Drugs and Crime, <<http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/ihs.html>> (acceso julio de 2009).
- Villalón, C. (2004), Cocaine country, *National Geographic*, July.

Figura 1.—Tasa de homicidios, Colombia 1960-2006. (*)



Nota: (*) Para el periodo 2007-2008 la tasa de homicios continuó bajando hasta casi alcanzar los 30 homicidios por cada cien mil habitantes.
Fuente: Policía Nacional, Revista Criminalidad 2008.

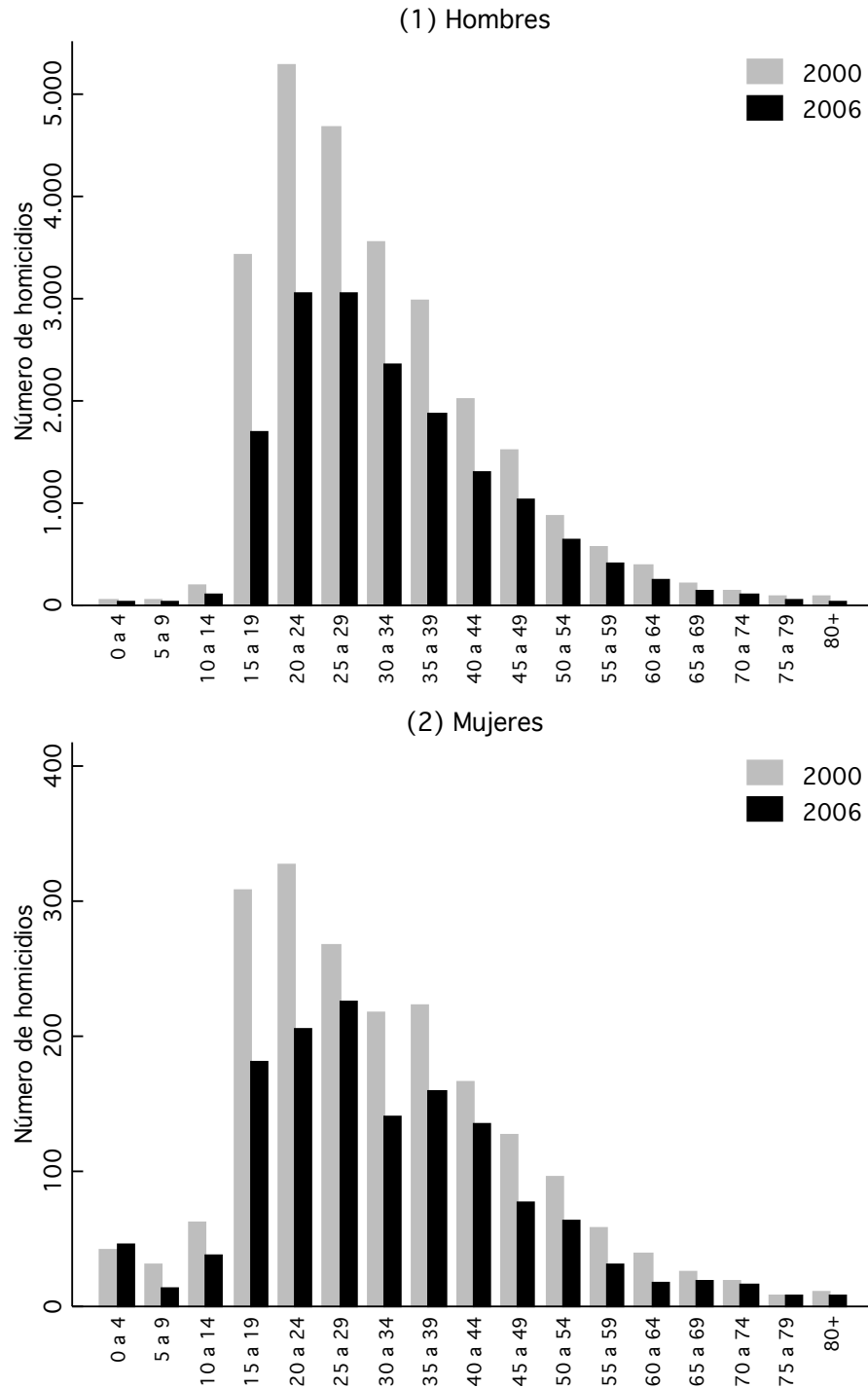
Figura 2.—Comparación de la tasa de homicidio calculada a partir de diversas fuentes, Colombia 1996-2005.



Nota: La implementación del Plan Colombia se inició en el año 2000.

Fuente: Estadísticas Vitales, Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Instituto de Medicina Legal y Policía Nacional.

Figura 3.—Homicidios totales por grupo de edad y género, Colombia, años 2000 y 2006.^(*)



Nota: ^(*) A excepción de aquellos homicidios en los que el género o la edad eran indeterminadas (2.4% de todas las defunciones por homicidio en estos dos años), la figura usa toda la información sobre homicidios en Estadísticas Vitales.
Fuentes: Cálculos del autor basados en Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

Cuadro 1.—Cambios en el número y en la tasa de homicidios por género y edad en el periodo 2000-2006.^(*)

Grupo de edad (en años)	Número de Homicidios				Tasa de Homicidios ^(a)		
	Año 2000	Año 2006	Tasa (%) de crecimiento	Contrib. a Δ % homicidios ^(b)	Año 2000	Año 2006	Tasa (%) de crecimiento
<i>Hombres</i>							
0 a 4	57	37	-35,1	0,20	2,5	1,7	-31,9
5 a 9	53	32	-39,6	0,21	2,3	1,4	-37,8
10 a 14	188	109	-42,0	0,79	8,6	4,7	-44,8
15 a 19	3432	1691	-50,7	17,52	177,4	78,0	-56,0
20 a 24	5284	3049	-42,3	22,49	304,2	161,8	-46,8
25 a 29	4667	3046	-34,7	16,31	306,4	181,8	-40,7
30 a 34	3554	2346	-34,0	12,16	237,2	159,9	-32,6
35 a 39	2971	1869	-37,1	11,09	214,5	130,2	-39,3
40 a 44	2010	1309	-34,9	7,05	174,5	95,6	-45,2
45 a 49	1515	1041	-31,3	4,77	162,3	89,6	-44,8
50 a 54	881	650	-26,2	2,32	118,1	69,3	-41,3
55 a 59	569	417	-26,7	1,53	98,5	56,0	-43,1
60 a 64	385	244	-36,6	1,42	79,2	43,3	-45,3
65 a 69	213	138	-35,2	0,75	55,3	30,7	-44,4
70 a 74	145	100	-31,0	0,45	48,9	29,4	-39,9
75 a 79	87	56	-35,6	0,31	40,7	24,6	-39,6
80+	90	29	-67,8	0,61	53,8	13,1	-75,7
<i>Total Hombres</i>	<i>26101</i>	<i>16163</i>	<i>-38,1</i>	<i>100,0</i>	<i>131,3</i>	<i>75,4</i>	<i>-42,5</i>
<i>Mujeres</i>							
0 a 4	42	47	11,9	-0,8	1,9	2,2	17,5
5 a 9	32	14	-56,3	2,8	1,4	0,6	-55,3
10 a 14	63	38	-39,7	3,9	3,0	1,7	-42,0
15 a 19	308	182	-40,9	19,6	15,8	8,8	-44,1
20 a 24	328	206	-37,2	19,0	18,5	10,8	-41,5
25 a 29	268	226	-15,7	6,5	16,8	13,0	-22,8
30 a 34	218	141	-35,3	12,0	13,6	9,1	-33,6
35 a 39	223	160	-28,3	9,8	15,1	10,3	-31,6
40 a 44	167	136	-18,6	4,8	13,4	9,2	-31,5
45 a 49	127	78	-38,6	7,6	12,7	6,1	-51,6
50 a 54	96	64	-33,3	5,0	12,0	6,3	-47,8
55 a 59	58	31	-46,6	4,2	9,4	3,8	-59,0
60 a 64	40	18	-55,0	3,4	7,4	2,9	-60,5
65 a 69	26	19	-26,9	1,1	6,0	3,7	-37,8
70 a 74	20	17	-15,0	0,5	5,9	4,2	-28,7
75 a 79	8	8	0,0	0,0	3,2	2,9	-8,0
80+	11	8	-27,3	0,5	4,9	2,7	-44,8
<i>Total Mujeres</i>	<i>2035</i>	<i>1393</i>	<i>-31,5</i>	<i>100,0</i>	<i>10,0</i>	<i>6,3</i>	<i>-36,5</i>

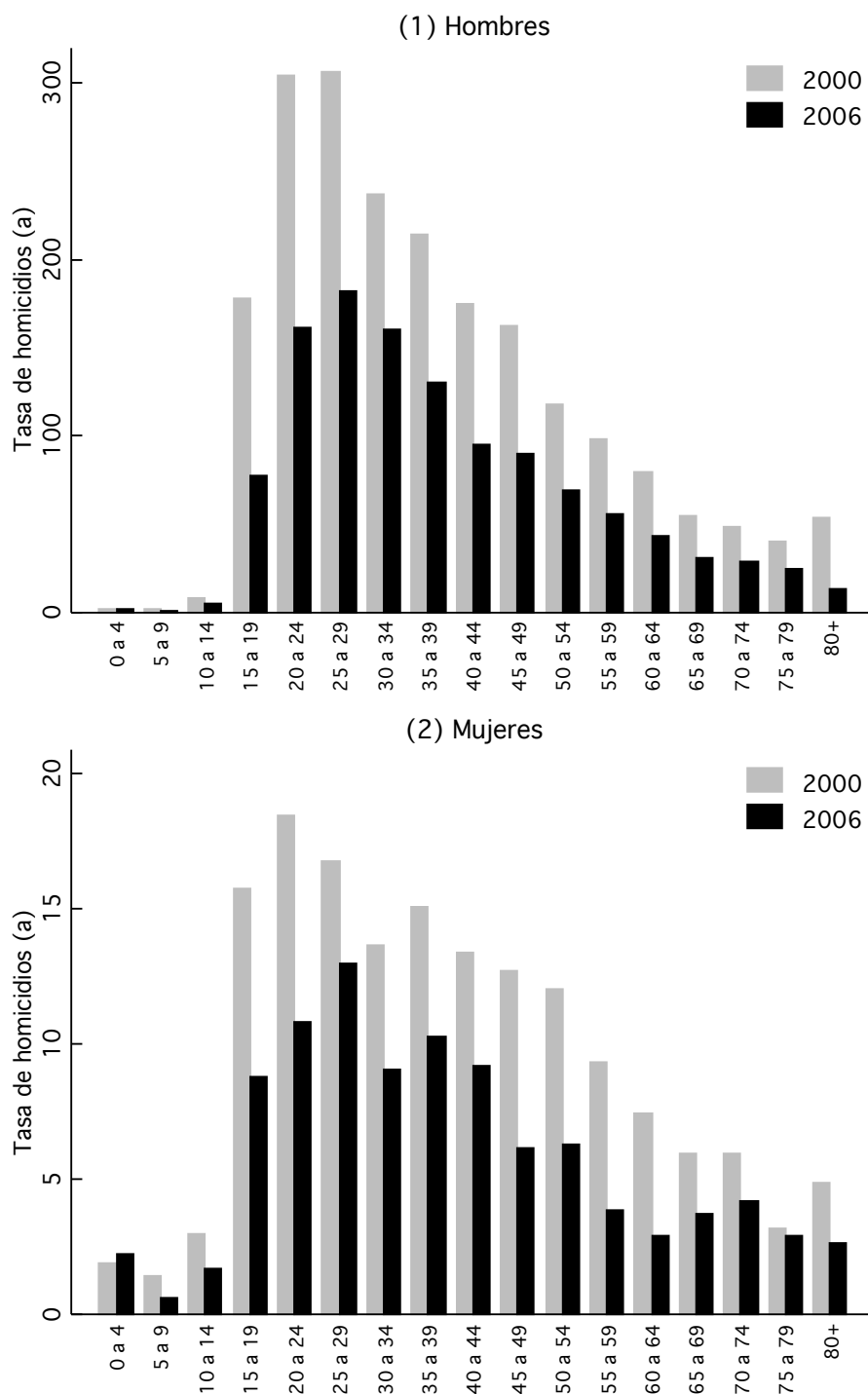
Notas: (*) A excepción de aquellos homicidios en los que el género o la edad de la víctima eran indeterminadas (2.4 % de todas las defunciones por homicidio en estos dos años), los cálculos en el cuadro usan toda la información sobre homicidios en Estadísticas Vitales. En el año 2000, 26.101 hombres y 2.035 mujeres fueron víctimas de violencia homicida, mientras en 2006 esas cifras fueron 16.163 hombres y 1.393 mujeres.

(a) Todas las tasas están expresadas por cien mil personas del género, año y grupo de edad correspondiente.

(b) Esta variable nos dice la contribución porcentual del grupo de edad a la reducción del agregado nacional (en términos porcentuales). Multiplicando las cifras en esta columna por los correspondientes totales por género se calcula la contribución absoluta del grupo de edad a la reducción de los homicidios para cada género.

Fuente: Cálculos propios con base en información de Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

Figura 4.—Tasa de homicidios por grupo de edad y género, años 2000 y 2006.^(*,a)

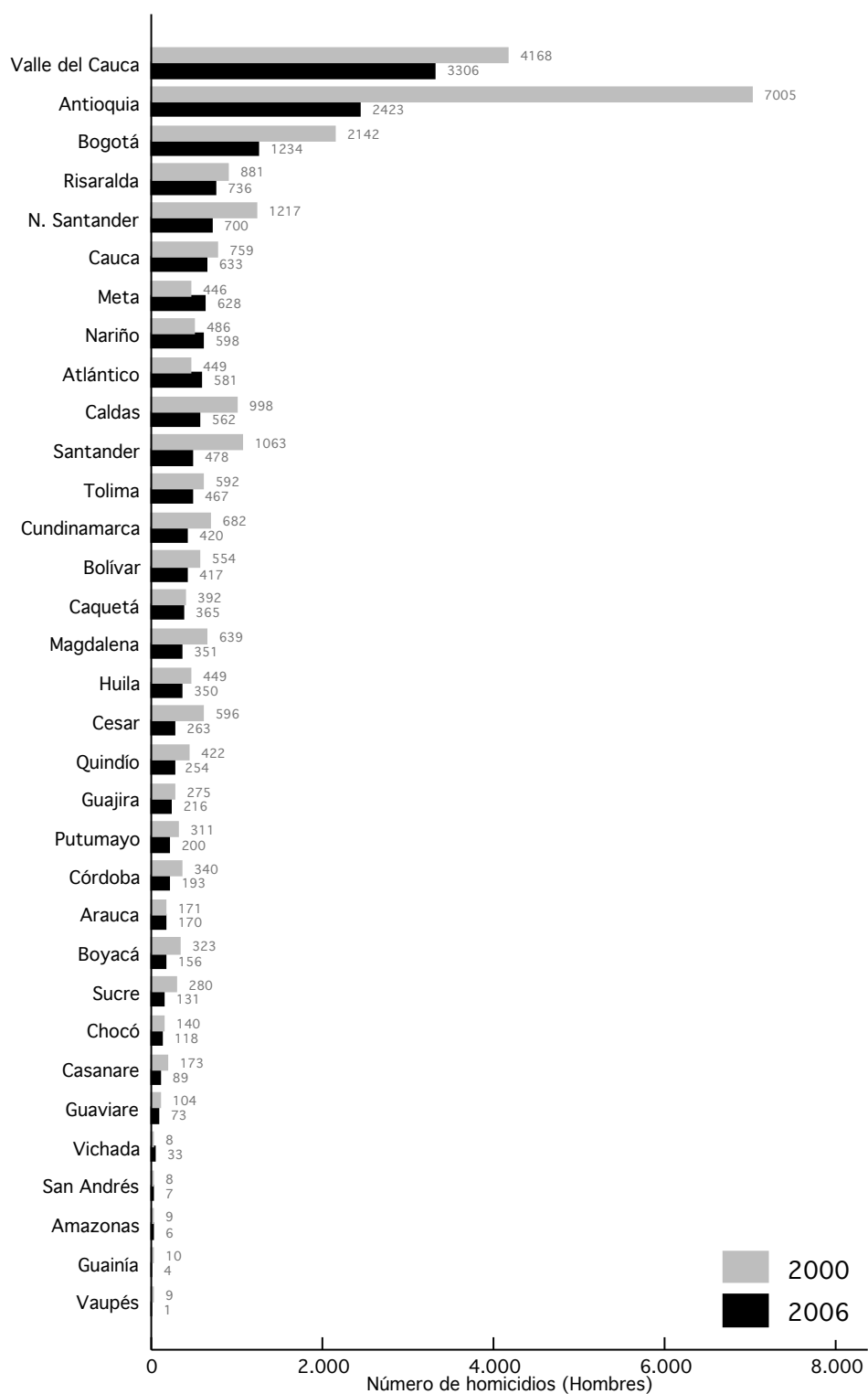


Notas: (*) A excepción de aquellos homicidios en los que el género o la edad de la víctima eran indeterminadas (2.4% de todas las defunciones por homicidio en estos dos años), los cálculos en la figura usan toda la información sobre homicidios en Estadísticas Vitales.

(a) Todas las tasas están expresadas por cien mil personas del género, año y grupo de edad correspondiente.

Fuente: Cálculos del autor basados en Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

Figura 5.—Número de homicidios por departamento, hombres, años 2000 y 2006. (*)



Notas: (*) A excepción de aquellos homicidios en los que el género o la edad de la víctima eran indeterminadas (2.4% de todas las defunciones por homicidio en estos dos años), los cálculos en la figura usan toda la información sobre homicidios en Estadísticas Vitales.

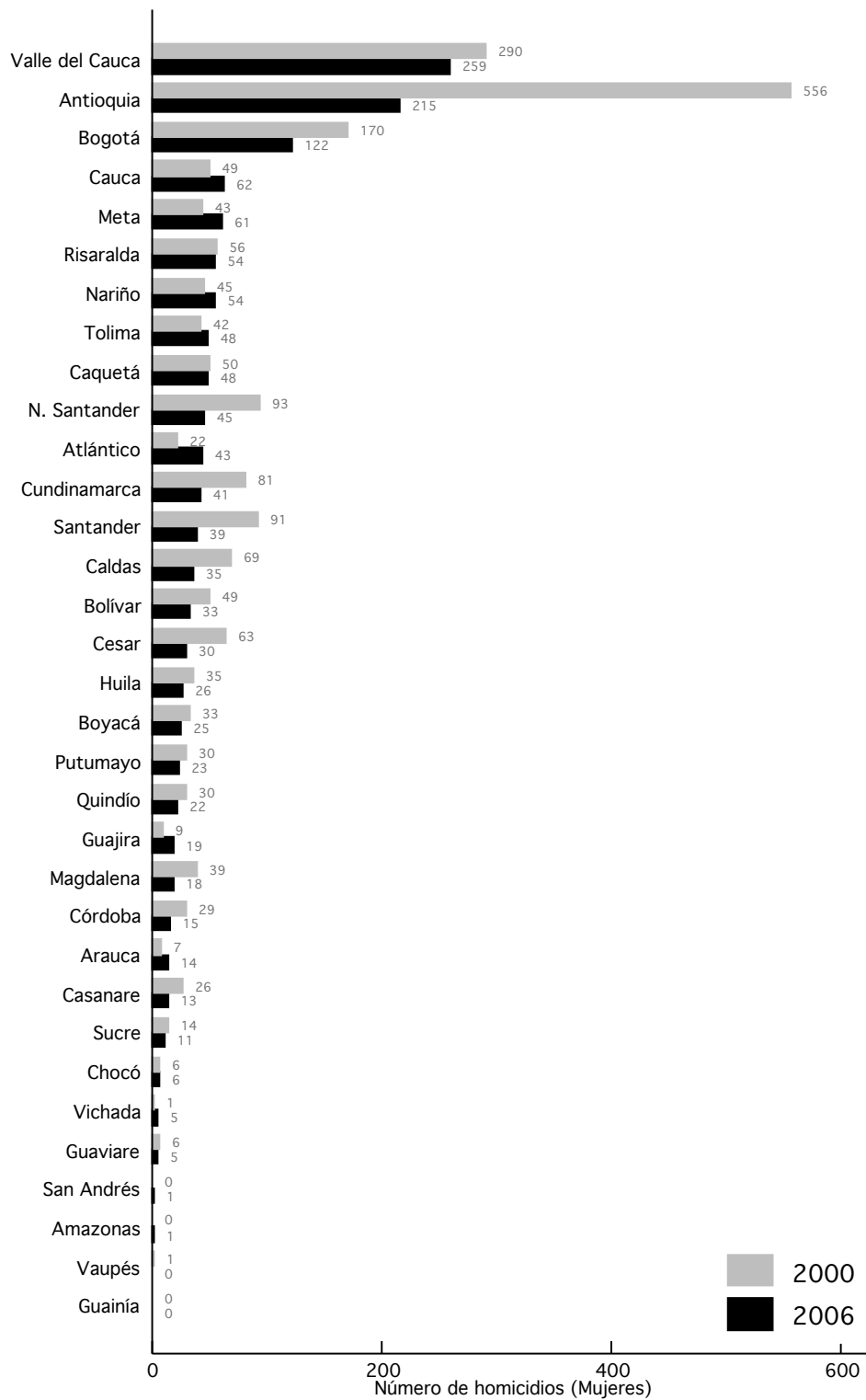
Fuente: Cálculos del autor basados en Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

Cuadro 2.—Número y tasa de homicidios para hombres por departamento, años 2000 y 2006. (*)

Departamento	Número de Homicidios				Tasa de Homicidios ^(b)					
	Año 2000		Año 2006		Tasa de crecimiento (%)		Contrib. a Δ % homicidios ^(c)		Tasa de crecimiento (%)	
	Año 2000	Año 2006	Partic. en total nacional (%)	Partic. en total nacional (%) ^(c)	Año 2000	Año 2006	Año 2000	Año 2006	Año 2000	Año 2006
Amazonas	9	6	-33,3	0,0	0,0	0,0	25,3	15,3	-39,6	
Antioquia	7005	2423	-65,4	26,8	15,0	46,1	270,4	86,1	-68,2	
Arauca	171	170	-0,6	0,7	1,1	0,0	155,6	142,8	-8,3	
Atlántico	449	581	29,4	1,7	3,6	-1,3	45,4	53,7	18,5	
Bogotá	2142	1234	-42,4	8,2	7,6	9,1	71,0	37,0	-47,9	
Bolívar	554	417	-24,7	2,1	2,6	1,4	61,9	44,0	-29,0	
Boyacá	323	156	-51,7	1,2	1,0	1,7	52,7	24,9	-52,8	
Caldas	998	562	-43,7	3,8	3,5	4,4	212,0	118,2	-44,3	
Caquetá	392	365	-6,9	1,5	2,3	0,3	192,7	169,3	-12,2	
Casanare	173	89	-48,6	0,7	0,6	0,8	127,9	57,9	-54,7	
Cauca	759	633	-16,6	2,9	3,9	1,3	123,4	97,8	-20,8	
Cesar	596	263	-55,9	2,3	1,6	3,4	141,5	57,5	-59,3	
Chocó	140	118	-15,7	0,5	0,7	0,2	65,6	51,9	-20,9	
Cundinamarca	682	420	-38,4	2,6	2,6	2,6	65,6	36,2	-44,8	
Córdoba	340	193	-43,2	1,3	1,2	1,5	49,7	25,8	-48,1	
Guainía	10	4	-60,0	0,0	0,0	0,1	70,4	25,5	-63,7	
Guajira	275	216	-21,5	1,1	1,3	0,6	101,0	61,6	-39,0	
Guaviare	104	73	-29,8	0,4	0,5	0,3	247,2	157,3	-36,4	
Huila	449	350	-22,0	1,7	2,2	1,0	95,2	67,9	-28,7	
Magdalena	639	351	-45,1	2,4	2,2	2,9	115,2	60,1	-47,9	
Meta	446	628	40,8	1,7	3,9	-1,8	126,0	155,5	23,5	
N. Santander	1217	700	-42,5	4,7	4,3	5,2	206,1	112,5	-45,4	
Nariño	486	598	23,0	1,9	3,7	-1,1	67,4	76,5	13,5	
Putumayo	311	200	-35,7	1,2	1,2	1,1	205,9	125,1	-39,2	
Quindío	422	254	-39,8	1,6	1,6	1,7	165,4	96,3	-41,8	
Risaralda	881	736	-16,5	3,4	4,6	1,5	206,7	166,9	-19,2	
San Andrés	8	7	-12,5	0,0	0,0	0,0	23,9	19,8	-16,9	
Santander	1063	478	-55,0	4,1	3,0	5,9	113,2	49,2	-56,5	
Sucre	280	131	-53,2	1,1	0,8	1,5	75,3	33,2	-56,0	
Tolima	592	467	-21,1	2,3	2,9	1,3	87,5	67,6	-22,7	
Valle del Cauca	4168	3306	-20,7	16,0	20,5	8,7	216,7	161,8	-25,3	
Vaupés	9	1	-88,9	0,0	0,0	0,1	61,6	6,2	-90,0	
Vichada	8	33	312,5	0,0	0,2	-0,3	23,5	88,3	276,1	
Total Hombres	26101	16163	-38,1	100,0	100,0	100,0	131,3	75,4	-42,5	

Notas: (*) Estos cálculos no incluyen homicidios que en Estadísticas Vitales del DANE no son clasificados en ningún rango de edad o género (sólo 2,4 % de todas las defunciones por homicidio en estos dos años no tienen edad o género). (a) Este es el número de homicidios (hombres) que sucedieron en el departamento como porcentaje del total de homicidios a nivel nacional (hombres). (b) Las tasas están expresadas por cien mil personas del género, año y departamento correspondiente. (c) Esta variable nos dice la contribución porcentual del departamento a la reducción del agregado nacional (en términos porcentuales). Multiplicando las cifras en esta columna por los correspondientes totales por departamento se calcula la contribución absoluta del grupo de edad a la reducción de los homicidios para cada género. Fuente: Cálculos propios con base en información de Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

Figura 6.—Número de homicidios por departamento, mujeres años 2000 y 2006. (*)



Notas: (*) A excepción de aquellos homicidios en los que el género o la edad de la víctima eran indeterminadas (2.4% de todas las defunciones por homicidio en estos dos años), los cálculos en la figura usan toda la información sobre homicidios en Estadísticas Vitales.

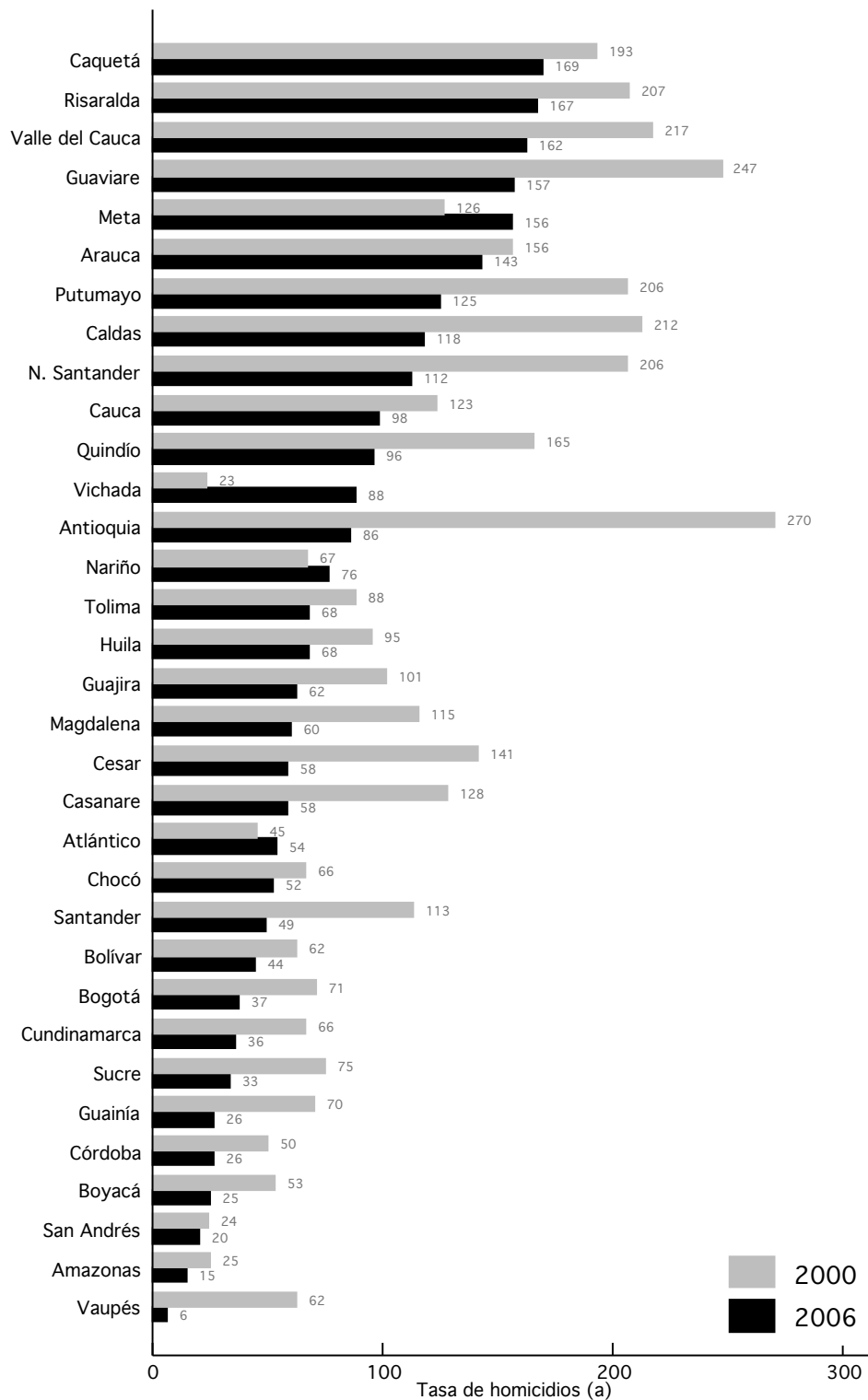
Fuente: Cálculos del autor basados en Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

Cuadro 3.—Número y tasa de homicidios para mujeres por departamento, años 2000 y 2006. (*)

Departamento	Número de Homicidios						Tasa de Homicidios ^(b)		
	Tasa de crecimiento (%)		Partic. en total nacional (%) ^(c)		Contrib. a Δ % homicidios ^(c)		Año 2000	Año 2006	Tasa de crecimiento (%)
	Año 2000	Año 2006	Año 2000	Año 2006	homicidios ^(c)	homicidios ^(c)			
Amazonas	0	1	0,0	0,1	-0,2	0,0	0,0	2,8	-64,6
Antioquia	556	215	-61,3	15,4	53,1	27,3	20,6	7,3	82,7
Arauca	7	14	100,0	1,0	-1,1	0,3	6,6	12,1	80,2
Atlántico	22	43	95,5	3,1	-3,3	1,1	2,1	3,9	-34,6
Bogotá	170	122	-28,2	8,8	7,5	8,4	5,2	3,4	-36,2
Bolívar	49	33	-32,7	2,4	2,5	2,4	5,4	3,5	-25,4
Boyacá	33	25	-24,2	1,6	1,2	1,6	5,3	4,0	-49,9
Caldas	69	35	-49,3	3,4	5,3	3,4	14,1	7,1	-10,6
Caquetá	50	48	-4,0	2,5	0,3	2,5	25,6	22,9	-56,4
Casanare	26	13	-50,0	1,3	2,0	1,3	20,2	8,8	20,7
Cauca	49	62	26,5	2,4	-2,0	2,4	8,1	9,8	-56,1
Cesar	63	30	-52,4	3,1	5,1	3,1	14,9	6,5	-4,4
Chocó	6	6	0,0	0,4	0,0	0,3	2,7	2,6	-54,7
Cundinamarca	81	41	-49,4	4,0	6,2	4,0	7,8	3,5	-52,7
Córdoba	29	15	-48,3	1,4	2,2	1,4	4,3	2,0	0,0
Guainía	0	0		0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	62,9
Guajira	9	19	111,1	1,4	-1,6	0,4	3,3	5,3	-26,4
Guaviare	6	5	-16,7	0,4	0,2	0,3	15,5	11,4	-32,1
Huila	35	26	-25,7	1,7	1,4	1,7	7,5	5,1	-55,9
Magdalena	39	18	-53,8	1,9	3,3	1,9	7,1	3,1	22,7
Meta	43	61	41,9	2,1	-2,8	2,1	12,5	15,4	-54,1
N. Santander	93	45	-51,6	4,6	7,5	4,6	15,5	7,1	11,6
Nariño	45	54	20,0	2,2	-1,4	2,2	6,2	6,9	-28,7
Putumayo	30	23	-23,3	1,5	1,1	1,5	21,1	15,0	-29,1
Quindío	30	22	-26,7	1,5	1,2	1,5	11,3	8,0	-7,4
Risaralda	56	54	-3,6	2,8	0,3	2,8	12,6	11,7	-58,4
San Andrés	0	1		0,0	-0,2	0,0	0,0	2,8	-25,8
Santander	91	39	-57,1	4,5	8,1	4,5	9,4	3,9	11,1
Sucre	14	11	-21,4	0,7	0,5	0,7	3,9	2,9	-16,3
Tolima	42	48	14,3	2,1	-0,9	2,1	6,4	7,1	-100,0
Valle del Cauca	290	259	-10,7	14,3	4,8	14,3	14,3	12,0	344,7
Vaupés	1	0	-100,0	0,0	0,2	0,0	7,3	0,0	-100,0
Vichada	1	5	400,0	0,4	-0,6	0,0	3,3	14,8	-36,5
Total Mujeres	2035	1393	-31,5	100,0	100,0	100,0	10,0	6,3	

Notas: (*) Estos cálculos no incluyen homicidios que en Estadísticas Vitales del DANE no son clasificados en ningún rango de edad o género (sólo 2,4% de todas las defunciones por homicidio en estos dos años no tienen edad o género). (a) Este es el número de homicidios (mujeres) que sucedieron en el departamento correspondiente. (c) Esta variable nos dice la contribución porcentual del departamento a la reducción del agregado nacional (en términos porcentuales). Multiplicando las cifras en esta columna por los correspondientes totales por departamento se calcula la contribución *absoluta* del grupo de edad a la reducción de los homicidios para cada género. Fuente: Cálculos propios con base en información de Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

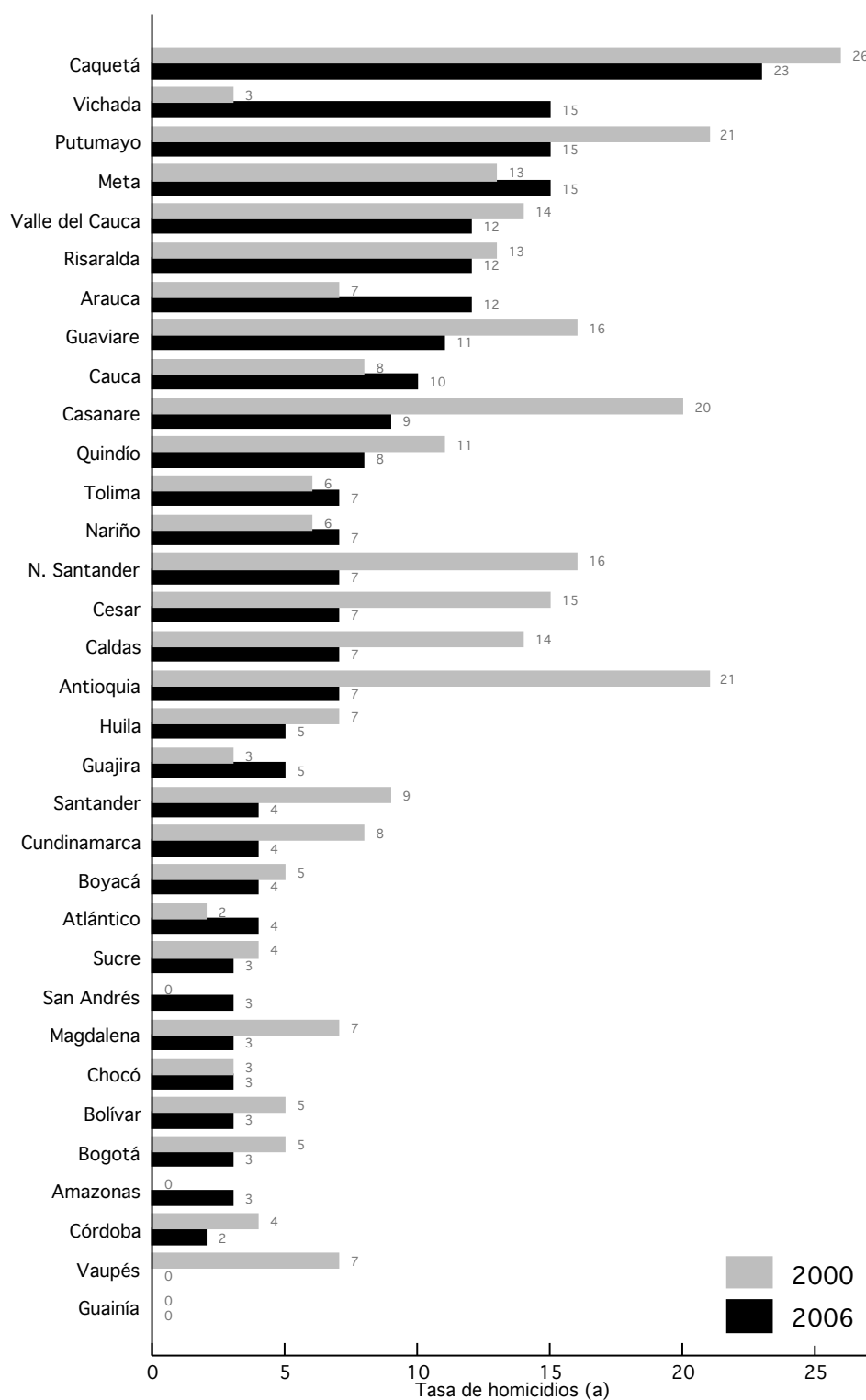
Figura 7.—Tasa de homicidios para hombres por departamento, años 2000 y 2006.^(*,a)



Notas: (*) A excepción de aquellos homicidios en los que el género o la edad de la víctima eran indeterminadas (2.4% de todas las defunciones por homicidio en estos dos años), los cálculos en la figura usan toda la información sobre homicidios en Estadísticas Vitales.

(a) Las tasas están expresadas por cien mil personas del género, año y departamento correspondiente.

Fuente: Cálculos del autor basados en Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

Figura 8.—Tasa de homicidios para mujeres por departamento, años 2000 y 2006.^(*,a)

Notas: (*) A excepción de aquellos homicidios en los que el género o la edad de la víctima eran indeterminadas (2.4% de todas las defunciones por homicidio en estos dos años), los cálculos en la figura usan toda la información sobre homicidios en Estadísticas Vitales.

(a) Las tasas están expresadas por cien mil personas del género, año y departamento correspondiente.

Fuente: Cálculos del autor basados en Estadísticas Vitales y proyecciones de población del DANE.

ÍNDICE "DOCUMENTOS DE TRABAJO SOBRE ECONOMÍA REGIONAL"

(en IDEAS: <http://ideas.repec.org/s/col/000102.html>)

<u>No.</u>	<u>Autor</u>	<u>Título</u>	<u>Fecha</u>
60	Jaime Bonet	Desindustrialización y terciarización espuria en el departamento del Atlántico, 1990 - 2005	Julio, 2005
61	Joaquín Viloria De La Hoz	Sierra Nevada de Santa Marta: Economía de sus recursos naturales	Julio, 2005
62	Jaime Bonet	Cambio estructural regional en Colombia: una aproximación con matrices insumo-producto	Julio, 2005
63	María M. Aguilera Díaz	La economía del Departamento de Sucre: ganadería y sector público	Agosto, 2005
64	Gerson Javier Pérez V.	La infraestructura del transporte vial y la movilización de carga en Colombia	Octubre, 2005
65	Joaquín Viloria De La Hoz	Salud pública y situación hospitalaria en Cartagena	Noviembre, 2005
66	José R. Gamarra V.	Desfalcos y regiones: un análisis de los procesos de responsabilidad fiscal en Colombia	Noviembre, 2005
67	Julio Romero P.	Diferencias sociales y regionales en el ingreso laboral de las principales ciudades colombianas, 2001-2004	Enero, 2006
68	Jaime Bonet	La terciarización de las estructuras económicas regionales en Colombia	Enero, 2006
69	Joaquín Viloria de la Hoz	Educación superior en el Caribe Colombiano: análisis de cobertura y calidad.	Marzo, 2006
70	Jose R. Gamarra V.	Pobreza, corrupción y participación política: una revisión para el caso colombiano	Marzo, 2006
71	Gerson Javier Pérez V.	Población y ley de Zipf en Colombia y la Costa Caribe, 1912-1993	Abril, 2006
72	María M. Aguilera Díaz	El Canal del Dique y su sub región: una economía basada en su riqueza hídrica	Mayo, 2006
73	Adolfo Meisel R. Gerson Javier Pérez V.	Geografía física y poblamiento en la Costa Caribe colombiana	Junio, 2006
74	Julio Romero P.	Movilidad social, educación y empleo: los retos de la política económica en el departamento del Magdalena	Junio, 2006
75	Jaime Bonet Adolfo Meisel Roca	El legado colonial como determinante del ingreso per cápita departamental en Colombia, 1975-2000	Julio, 2006
76	Jaime Bonet Adolfo Meisel Roca	Polarización del ingreso per cápita departamental en Colombia	Julio, 2006
77	Jaime Bonet	Desequilibrios regionales en la política de descentralización en Colombia	Octubre, 2006
78	Gerson Javier Pérez V.	Dinámica demográfica y desarrollo regional en Colombia	Octubre, 2006
79	María M. Aguilera Díaz Camila Bernal Mattos Paola Quintero Puentes	Turismo y desarrollo en el Caribe colombiano	Noviembre, 2006
80	Joaquín Viloria de la Hoz	Ciudades portuarias del Caribe colombiano: propuestas para competir en una economía globalizada	Noviembre, 2006
81	Joaquín Viloria de la Hoz	Propuestas para transformar el capital humano en el Caribe colombiano	Noviembre, 2006
82	Jose R. Gamarra Vergara	Agenda anticorrupción en Colombia: reformas, logros y recomendaciones	Noviembre, 2006
83	Adolfo Meisel Roca Julio Romero P.	Igualdad de oportunidades para todas las regiones	Enero, 2007
84	Centro de Estudios Económicos Regionales CEER	Bases para reducir las disparidades regionales en Colombia Documento para discusión	Enero, 2007
85	Jaime Bonet	Minería y desarrollo económico en El Cesar	Enero, 2007
86	Adolfo Meisel Roca	La Guajira y el mito de las regalías redentoras	Febrero, 2007
87	Joaquín Viloria de la Hoz	Economía del Departamento de Nariño: ruralidad y aislamiento geográfico	Marzo, 2007

88	Gerson Javier Pérez V.	El Caribe antioqueño: entre los retos de la geografía y el espíritu paisa	Abril, 2007
89	Jose R. Gamarra Vergara	Pobreza rural y transferencia de tecnología en la Costa Caribe	Abril, 2007
90	Jaime Bonet	¿Porqué es pobre el Chocó?	Abril, 2007
91	Gerson Javier Pérez V.	Historia, geografía y puerto como determinantes de la situación social de Buenaventura	Abril, 2007
92	Jaime Bonet	Regalías y finanzas públicas en el Departamento del Cesar	Agosto, 2007
93	Joaquín Viloria de la Hoz	Nutrición en el Caribe Colombiano y su relación con el capital humano	Agosto, 2007
94	Gerson Javier Pérez V. Irene Salazar Mejía	La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios	Agosto, 2007
95	Jose R. Gamarra Vergara	La economía del departamento del Cauca: concentración de tierras y pobreza	Octubre, 2007
96	Joaquín Viloria de la Hoz	Educación, nutrición y salud: retos para el Caribe colombiano	Noviembre, 2007
97	Jaime Bonet Jorge Alvis	Bases para un fondo de compensación regional en Colombia	Diciembre, 2007
98	Julio Romero P.	¿Discriminación o capital humano? Determinantes del ingreso laboral de los afrocartageneros	Diciembre, 2007
99	Julio Romero P.	Inflación, costo de vida y las diferencias en el nivel general de precios de las principales ciudades colombianas.	Diciembre, 2007
100	Adolfo Meisel Roca	¿Por qué se necesita una política económica regional en Colombia?	Diciembre, 2007
101	Jaime Bonet	Las finanzas públicas de Cartagena, 2000 – 2007	Junio, 2008
102	Irene Salazar Mejía	Lugar encantados de las aguas: aspectos económicos de la Ciénega Grande del Bajo Sinú	Junio, 2008
103	Joaquín Viloria de la Hoz	Economía extractiva y pobreza en la ciénega de Zapatosa	Junio, 2008
104	Eduardo A. Haddad Jaime Bonet Geofrey J.D. Hewings Fernando Perobelli	Efectos regionales de una mayor liberación comercial en Colombia: Una estimación con el Modelo CEER	Agosto, 2008
105	Joaquín Viloria de la Hoz	Banano y revaluación en el Departamento del Magdalena, 1997-2007	Septiembre, 2008
106	Adolfo Meisel Roca	Albert O. Hirschman y los desequilibrios económicos regionales: De la economía a la política, pasando por la antropología y la historia	Septiembre, 2008
107	Julio Romero P.	Transmisión regional de la política monetaria en Colombia	Octubre, 2008
108	Leonardo Bonilla Mejía	Diferencias regionales en la distribución del ingreso en Colombia	Diciembre, 2008
109	María Aguilera Díaz Adolfo Meisel Roca	¿La isla que se repite? Cartagena en el censo de población de 2005	Enero, 2009
110	Joaquín Viloria De la Hoz	Economía y conflicto en el Cono Sur del Departamento de Bolívar	Febrero, 2009
111	Leonardo Bonilla Mejía	Causas de las diferencias regionales en la distribución del ingreso en Colombia, un ejercicio de micro-descomposición	Marzo, 2009
112	María M. Aguilera Díaz	Ciénega de Ayapel: riqueza en biodiversidad y recursos hídricos	Junio, 2009
113	Joaquín Viloria de la Hoz	Geografía económica de la Orinoquía	Junio, 2009
114	Leonardo Bonilla Mejía	Revisión de la literatura económica reciente sobre las causas de la violencia homicida en Colombia	Julio, 2009
115	Juan D. Barón	El homicidio en los tiempos del Plan Colombia	Julio, 2009

El listado completo de documentos, así como las versiones electrónicas, está disponible en la página web del Banco de la República, o siguiendo el vínculo: <http://ideas.repec.org/s/col/000102.html>